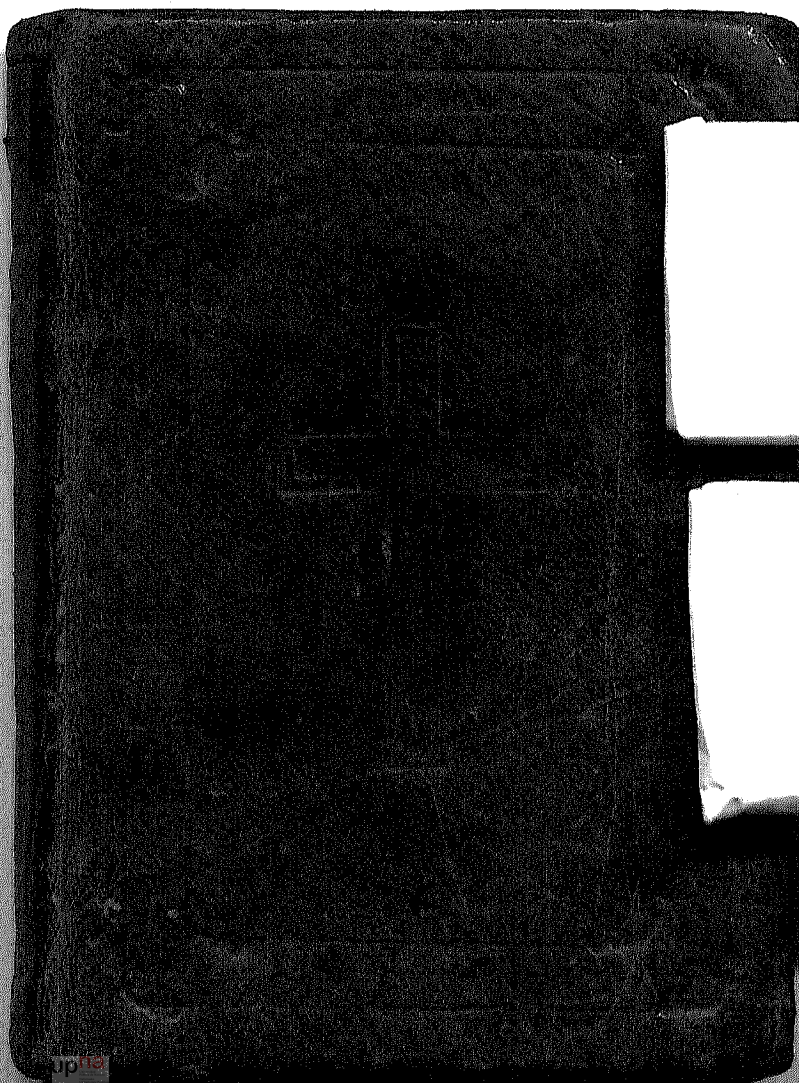

IRATXE
Librería Anticuaria
PAMPLONA

DESPERTADOR EUCARÍSTICO

Y DULCE CONVITE

PARA QUE LAS ALMAS ENARDECIDAS EN EL DULCE AMOR DE JESUS SACRAMENTADO

FRECUENTEN LA EUCARÍSTICA MESA, Y SE EJERCITEN EN AFECTOS DULCES Y DEVOTAS ORACIONES ANTES Y DESPUES DE LA SAGRADA COMUNION; CON MAS UN MODO PRÁCTICO DE OIR EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

SU AUTOR

D. JUAN GABRIEL DE CONTRERAS, presbitero, é indigno esclavo del sagrado corazon de Jesus sacramentado.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

PAMPLONA: 1829.

Por Francisco Erasun y Rada.

DESPERTADOR EUCARISTICO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Introduccion á la obra, y su division.

Entre todas las maravillas que Cristo Señor nuestro obró en este mundo, la mas alta y excelente, la mas soberana y misteriosa, y la de mayor gloria para Dios y provecho para los hombres fue el misterio del Eucarístico Sacramento, en el cual se quedó con nosotros sacramentado, aunque escondido debajo de cándidos accidentes de pan, dán-

dosenos á comer, y entrañándose con nosotros mismos para mostrarnos mas su amor, y darnos gracia, fuerzas y aliento para caminar por este valle de lágrimas á la eterna y deliciosa mansion de la gloria. Y si los israelitas tuvieron en el desierto el maná del cielo, que los sustentaba y daba valor contra sus enemigos, nosotros tenemos este mas dulce y delicioso manjar, que es recreo y sustento de nuestras almas, para que usándolo frecuentemente todo el tiempo que anduviéremos por el desierto de este mundo, valerosos y esforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni á violencia de nuestros contrarios.

¿Pero quién creyera que hubiese pobre necesitado, que por no querer recibir el pan de necesidad pereciese? ¿Quién pensára que hubiese enfermo, que ofreciéndole la salud no la admitiese? ¿Quién dijera que

hubiese soldado, que quisiese perecer en la guerra pudiendo cantar la victoria? ¿Y á quién finalmente se le habrá rogado con la ganancia y la dicha, con el regalo y descanso, que no lo haya abrazado? Pues si todo esto, é infinito mas se nos está ofreciendo y dando en la dulce mesa de la Eucaristía, ¿cómo son tan descuidados para llegarse á ella, y cómo hay tantos alegatos y diabólicos pretestos para no frecuentarla? Que los hombres pongan escusas y dificultades para dar, no lo estraño; pero que para recibir se aleguen embarazos, ¿quién no se admira? Y que esto suceda solo para recibir á nuestro Dios sacramentado, ¡á quién no pasma! ¡ó Dios de toda mi alma! ¡ó Jesus de toda mi vida! ¡En esto han parado vuestras finezas, y en esta estima os tienen los cristianos, pagándoos con la vil moneda del ingrato retiro el oro

encendido de vuestro amor! ¡O lástima digna de llorarse con lágrimas de sangre!

Dios nuestro Señor me dé eficacia para intimar esta ingratitud, y reprender esta rebeldía á los muchos que abandonan sus almas, viven sepultados en el olvido de su dicha, sin querer recibir á este Dios tan bueno, hasta que obligados del precepto lo hacen una vez en el año. El Señor me dé acierto para persuadir á otros muchos, que desvelados por los intereses terrenos dejan pasar los meses sin llegarse á comulgar; y asimismo me asista para hablar con aquellas almas, que amigas de la mesa del celestial Esposo, con mas ó menos frecuencia lo reciben; para que los unos despertando y conociendo su pérdida, y los otros advertidos de los engaños, y falacias del comun enemigo, procuren todos llegarse frecuentemente á la amorosa y dulce mesa de la Eucaristía. Y si Eucaristía quiere decir buena gracia, el Señor me la dé para tambien instruir en la accion de gracias que deben darle habiéndolo recibido; y para últimamente tratar de este Sacramento en cuanto á sacrificio, y manifestar, cómo se ha de asistir á él en la Misa, advirtiendo las irreverencias, que suelen cometer, para que se eviten. Dios nuestro Señor, por su infinita bondad, dirija mi pluma á su mayor honra, y utilidad de las almas. Amen.

CAPITULO II.

Habla con los que comulgan una vez en el año.

¡Ah de vosotros infelices, que solo una vez en el año recibís el Eucarístico Sacramento! ¡O desgraciados, y como me temo que vengais á ser leña seca para arder en eternas llamas! Decidme, desventurados, ¿qué os ha hecho Jesus sacramentado para que asi huyais, y le volvais las espaldas, sin quererlo ver dentro de vuestros pechos? Si vosotros estais muchas veces gravemente enfermos, ¿no va este Señor muchas veces á vuestras casas á buscaros amoroso? ¿Pues cómo vosotros gusanillos de la tierra, estando buenos, no venís muchas veces á buscarlo á la suya? ¡O miserables, y mas brutos, que los irracionales.

aprended de ellos, y vereis que se mueven al heno ó yerba que los ofrece el amo. Vereis un perro que no deja la casa, porque en ella le dan un pedazo de pan; y vosotros, desagradecidos, no os moveis á todo el cielo que Dios os franquea, ni haceis caso del pan de los ángeles, que en la mesa eucarística se os ofrece!

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor á Jesus sacramentado con decir: que la Iglesia solo una vez en el año manda comulgar, y que les basta cumplir con lo que manda y quiere la Iglesia santa. ¡O ciegos y enemigos de vuestra dicha! ¡O engañados del demonio! ¿Sabeis cómo se há con vosotros la Iglesia? como la madre que tiene un hijo muy enfermo é inapetente, con tal debilidad, que de todo perdidas las ganas de comer, ni puede pasar substancia, ni tomar la medicina; vereis á esta madre, qué cuidadosa

anda con el hijo, y con ruegos y con instancias le dice: hijo, siquiera este bocado no mas. Pregunto: la madre que esto le dice al hijo, ¿es porque ella no quiere que coma mas que aquel bocado? ¿es por ventura, porque se persuade á que solo aquello le basta? Bien conoceis que no; pero conténtase con un bocado, por ver si con aquel se alienta á tomar otros muchos, que es lo que desea. Esto es lo mismo que le sucede á nuestra amorosa madre la Iglesia con el desganado hijo: lo ve postrado en la cama de sus vicios, inapetente por sus estragados gustos, sin hacer diligencia por el manjar que le ha de dar la vida, ¿qué hace? cuidadosa, un bocado siquiera, le dice, una vez al año comulga; pero su deseo y su ansia es de que todos los dias comieran sus hijos este dulce y celestial manjar, para que asi sanáran de las dolencias de las culpas, y se criáran fuertes y robustos en la virtud. Esto es lo que la Iglesia santa quiere, y esto es lo que desea, y no el veros perecer todo el año, por no llevar á la boca el pan que bajó del cielo para sustento y vida de las almas.

Decidme, miserables, ¿qué cosa buena habeis de tener en vuestra alma, cuando no quereis tener en ella á Jesus sacramentado, fuente infinita de inmensa bondad? ¿Qué vida ha de ser la vuestra, cuando vivís retirados del Autor de la vida? ¿Cuáles serán vuestras costumbres, reinando el tédio á la comunion sagrada? ¿Cuál estará la pobrecita de vuestra alma, sin ver por sus puertas al que con tanto amor derramó su sangre, y dió la vida por ella? ¡Qué esterilizado, y empedernido, cuán árido y seco está vuestro corazon sin las dulces aguas de la eucarística fuente! Vuestras fuerzas serán

ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo; y si en esta estragada, y relajada vida os coge la muerte, aun cuando no sea repentina, ¿qué será de vosotros, y cuál será vuestro paradero? Yo temo os venga á suceder lo que á la matraca: no se oye este instrumento en la iglesia sino de año en año por la semana santa, y por fin como es palo, viene á parar en el fuego; pues temed vosotros los que solo una vez en el año por la semana santa ó cumplimiento de la Iglesia abrís la boca para que se oiga vuestra confesion, y comulgar; temed el paradero del fuego del infierno, y temedle con bastante fundamento, pues teneis una gran señal de eterna condenacion. Oídselo decir á S. Cipriano.

Dice este santo: "que asi como es conjetura y demostracion de la salvacion el frecuentar el Santísimo Sacramento, y recibirle con aficion,

porque es comenzar á gozar de Dios en este mortal destierro, prenda y señal cierta que se nos da de la futura gloria que esperamos; asi tambien, dice, tengo por gran señal de condenacion no tener aficion á recibirle y frecuentarle á menudo, porque el que asi lo hace, comienza en esta vida á apartarse de Dios por su propia voluntad; y por esto no le hará su Magestad despues agravio en apartarle de sí eternamente, pues él lo comenzó á hacer acá primero." Esta misma doctrina de S. Cipriano enseñan comunmente los santos, en especial S. Cirilo y S. Isidoro, á los que cita y sigue el P. Salazar en su *Práctica de la sagrada Comunion.*

¿Habeis oido ya lo que os dicen los santos? ¡Pues cómo no temblais teniendo una señal tan maldita! ¡Cómo podeis comer y dormir con tan terrible amenaza, y cómo podeis vivir con esa boca tan cerrada para

recibir vuestro Dios? Pues temed en la muerte no os la haga ábrir el demonio, para que recibais formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador que refiere el Padre Bleda. Era éste de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal ¡O, y á cuántos de vosotros os sucede esto mismo! Pues con vuestra vida llena de maldades, confesais y comulgais mal dispuestos, y de por fuerza, y asi os quedais en vuestras perversas costumbres, señal de no ser la confesion bien hecha, y la comunion sacrílega, como las que hacia este pecador, al cual poco antes de morir se le apareció un demonio con una patena de fuego en la mano, en la cual traia algunas formas de metal hechas ascuas, tómo una para dársela, y el miserable cerraba la boca, el demonio forcejaba sobre que la abriera para que la recibiese por fuerza; y estando en esta in-

fernal lucha, llególe la forma á la mano, y se la abrasó toda, causándole tan terribles dolores, que se le arrancó el alma del cuerpo, y con tan maldita compañía fue sepultada en el infierno.

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año, despertad, despertad, y mirad que aun estais aletargados, y que ya vuestro corazon ha criado callo, y no bastan ni los avisos de los libros, ni la voz del predicador, ni el ejemplo de los que frecuentan la sagrada mesa, para que abrais los ojos al desengaño. Estais ciegos, sordos, mudos, é insensibles, metidos en la modorra de vuestra dureza, y necesitais para despertar el aplicar á vuestra consideracion los cáusticos de la muerte, las estrechas ligaduras del juicio y los ladrillos calientes del infierno. Todo esto considerado os podrá avi-

upna

var y sacar de esa pestilencial modorra que os lleva á la perdicion, os aparta de la comunion sagrada; y para que con facilidad lo podais hacer, hallaréis por conclusion de esta obra un eficaz *Despertador*, dispuesto por todos los dias de la semana, para que estudiando en él consigais una buena vida y dichosa muerte. ¡O pobrecitos, y qué lástima os tengo! Dios nuestro Señor os ábra los ojos á honra y gloria suya, y provecho de vuestras almas. Amen.

CAPÍTULO III.

Habla con los que dejan pasar los meses sin comulgar.

¡Ah de aquellos, que del todo metidos en la tierra, desvelados y cuidadosos buscan en ella sus intereses, y dejan pasar el mes, y aun los me-

ses sin recibir la hermosura de Jesus sacramentado! ¡O ignorantes, mirad que por no frecuentar la sagrada comunion están tan perdidas las costumbres, tan arraigados los vicios, tan comunes los escándalos, tan despoblada la casa de Dios, y tan lleno de almas el infierno! ¡De qué os aprovecharán las perecederas riquezas, y de qué os servirá todo vuestro trabajo y desvelo en adquirirlas, si vivís olvidados del mas interesado tesoro, y de la mina mas poderosa que contiene y encierra los diamantes mas lucidos, las perlas mas hermosas, y el oro mas brillante, con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas y dichosas!

Abrid los ojos, y mirad, que el principal negocio es el negocio de la salvacion, y atended á que los intereses del alma os deben llevar vuestro principal cuidado y desvelo;

y si para el cuerpo que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gustosa, el vestido mas rico, y la mejor casa, y si cae enfermo abandonais todos los intereses, negocios y empleos porque consiga la salud, ¿cómo teneis valor para dejar perecer el alma, que es la señora, negándole el sustento eucarístico, que le da y mantiene la vida, mayormente estando puesta la mesa de gracia, los manteles tendidos, y el regalado plato esperando? ¡O ciegos, y muy ciegos, despertad, y vereis vuestra pérdida, y vuestros atrasos! conoced ya los engaños y astucias del comun enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitándoos la sagrada comunion; y si no, decidme, ó dime tú: ¿cuantas veces habrás dicho tal dia de la Vírgen, ó de tal santo me he de confesar y recibir á Dios, y ¿qué te sucede? Llega el dia, y con él llega el enemigo

de tu alma poniéndote dificultades llenándote de pereza, amontonándote cuidados inútiles, advirtiéndote cosillas escusadas con el falso título de obligaciones, y de ser primero; y tú, que por falta de esta frecuencia has menester poco, ea pues, lo dejaré para otro dia, dices; y asi se pasa el mes, y aun los meses, y el diablo tu contrário sé burla de ti; y como tú ves tambien otros engañados, que se llegan poco á la sagrada mesa, te conformas con ellos, y no con los muchos qne la frecuentan. ¡O si considerárás tu dicha, y los favores tan grandes que este Señor te hace cuando lo recibes, cómo frecuentáras su mesa, y ansiáras porque llegára el dia de la comunion! Pues para que hagas algun concepto de dicha tan escelente, óyeme con atencion, y atiéndeme cuidadoso.

Dime, si tú lográras que los án-

geles te levantáran siete veces al dia á oir las músicas y canciones del cielo, como lo hacian con santa Magdalena; si tuvieras la dicha de que María Santísima te diera la leche de sus virginales pechos como á un santo Domingo de Guzmán; si tuvieras la felicidad de aplicar tus labios á la llaga del costado de Jesucristo, como la tuvo santa Lugarda; ó si te imprimiera nuestro Redentor sus cinco llagas como á un S. Francisco; si á ti te hiciera el Señor todos estos favores, y todos cuantos de este género ha hecho á los santos, ¿cuánta fuera tu dicha, cuánta tu riqueza y tu felicidad? Pues mira, pobrecilla criatura, mira que mayor es tu dicha, y mira que mayores favores te hace Dios cuando comulgas no estando en pecado mortal. ¡O si bien lo consideráras, cómo abismado el entendimiento levantára volcanes de amor tu voluntad, ansiando por

este pan de ángeles, y no te sufriera el corazon el estarte un mes y otro mes sin hospedar en tu pecho al que es regalo y recreo de los serafines.

Esta clase de gente, todos metidos, y entregados todos á los intereses y negocios temporales, suelen disculparse con decir: que los que tratan negocios de la tierra no pueden comulgar frecuentemente, que eso es bueno para los que están desocupados, y no tienen obligaciones ni negocios á que atender. Oid, ignorantes, oid, y no á mí, sino á un S. Francisco de Sales; dice este santo: *diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo, porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad; y que los que trabajan mucho, y están cargados de penas deben comer viandas sólidas, y frecuentes.* Esto es lo que os dice un

santo tan grande, que es la admiracion del mundo por su doctrina; y esto es lo que debeis hacer en vuestros negocios y tratos para conseguir el acierto, y lo que debeis practicar en los trabajos y penas, para lograr en todo vuestro alivio.

Yo comulgára dos ó tres veces todos los meses, suele decir alguno; ¿pero qué dirán los que me vieren? ¡O ciego, y mal cristiano, que no te detienes en ofender á Dios con tus perversas costumbres; ni reparas en el mal ejemplo y mala crianza que das á tus hijos y familia, ya con las palabras torpes ó maldicientes y murmuradoras, ya con juramentos, porvidas y diablos, y ya con tu retiro del templo y de la comunion sagrada! Y en esto no reparas, ¿y reparas en qué dirán para no hacer una obra tan ejemplar y bien parecida entre los cristianos, tan bien vista y agradable á los ojos de Dios,

y tan provechosa para tu alma? Despierta, y ábre los ojos, no sea que con ellos cerrados caigas en el pozo del infierno. Procura buscar á tu Dios, y recibirlo con frecuencia; y si te lo notaren, dí lo que dice san Francisco de Sales: *si los mundanos te preguntaren por qué comulgas tan frecuentemente, respóndeles: que por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas.*

Yo comulgára, dice otro; pero mis ocupaciones no me dan lugar. ¡O falso, que tienes lugar para sacar un bruto de un atolladero, aunque ocupes la mañana, ó para buscar un jumento perdido, aunque gastes todo el dia, y dices que no tienes tiempo en un dia de fiesta que no se trabaja, para sacar á la pobrecita de tu alma del lodo asqueroso

de las culpas, y recibir el augusto Sacramento! ¡O pobre alma, olvidada y abandonada por los intereses de la tierra! ¡O alma pobrecita, menos estimada que un jumento, y querida menos que un bruto, pues asi te dejan perecer y morir de necesidad, lo que no se hace con un irracional! ¡Hombre, tienes lugar para pasearte y visitar tus amigos, y te ha de faltar tiempo para visitar á tu Dios, y recibirle en tu pecho en un dia santo! ¡Te desvelas, sudas y te fatigas por las riquezas de la tierra, que son basura, y no sientes el perder tanta gracia y tanta gloria como estás perdiendo, perdiendo comuniones! ¡O, y cuántas culpas no cometieras si á menudo comulgáras! ¡O, cuál otra fuera tu vida, y cuán gustoso te halláras en el camino de la virtud! El Señor te traiga á verdadero conocimiento.

Dice otro: eso de comulgar con

frecuencia es bueno para las beatas, ó para los virtuosos, no para mí, que soy muy malo, y aún no sé comulgar como ellos: pues has de saber, que por eso mismo debes tú frecuentar tambien la comunion, para que comulgando con frecuencia aprendas á ser bueno, y empieces á caminar por el delicioso jardín de las virtudes; y entiende, que este manjar es de sanos y de enfermos, y todos necesitan de él; los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos. Y si no sabes comulgar, comulga con frecuencia, y aprenderás. ¿Has visto que alguno sea diestro en algun òficio sin haberlo ejercitado? ¿Pues cómo quieres tú saber comulgar, comulgando tan de tarde en tarde; y eso apenas has recibido á tu Dios, cuando tomas la puerta, y dejándole con la palabra en la boca, le vuelves las espaldas? Mira que el

mismo Señor se queja de ti y de todos los que asi lo hacen, diciendo: *alimenté á mis hijos, y los exâlté, pero ellos me despreciaron; los levanté á tal grandeza, que á mayor no pueden subir, y ellos no hicieron caso de mi.* ¡O dulce Dios de mi alma, imprimid esta vuestra queja en los corazones de los hombres ingratos, y heridlos con la flecha de vuestro amor, para que con frecuencia lleguen á la dulce fuente de la Eucaristía!

¡O hombre achacoso é inapetente, que tienes enfermo el paladar, y por esta causa ni apeteces, ni gustas las dulzuras y delicias de este celestial bocado! ¿Quieres sanar de tus dolencias, y conseguir tu feliz descanso? ¿Quieres, ó ciego, y amador de lo caduco y perecedero, quieres abrir los ojos, y ver la miseria en que te hallas, y anhelar por las verdaderas riquezas? ¿Quie-

res, ó ignorante, ser sabio, docto y entendido en el arte de amar á Dios? ¿Quieres, ó altivo, verte de leon bravo convertido en manso cordero, y de escandaloso, ser ejemplar en la virtud? ¿Quieres, ó pecador deshonesto, ser casto, tener ódio á los vicios y horror al pecado, y vencer en las batallas? ¿Quieres, ó sobervio presumido, ver humillado el penacho de tu vanidad, que te hace no caber en todo el mundo? ¿Quieres, ó murmurador y maldiciente, votador y vengativo, quieres mudar de vida, y vencer esa perversa costumbre que te lleva al infierno? ¿Quieres, ó casado, mejorarte á ti y á tu familia, y darla buen ejemplo, y mejor crianza? ¿Quieres tú, ó soltero, permanecer en pureza, ó tener acierto en la eleccion de estado? Y últimamente, ¿quieres, ó tú, que tanto deseas tu salvacion, quieres tener señal de

upna

predestinado, y la mejor de todas las devociones, y la mas provechosa para tu alma? Frecuenta, y frecuentad todos como debeis la sagrada comunion, y hallaréis en ella una medicina universal que remedie vuestras necesidades todas, que os consuele en vuestras penas, y que os preserve de innumerables males.

Esta frecuencia os ruega con ánsia la iglesia nuestra madre, esto os exhorta por sus concilios, esto os amonestan todos los doctores, y esto os persuaden todos los santos. Y asi, si quereis acertar en lo que tanto os importa, que os señale el confesor vuestras comuniones, que lo hará segun vuestra vida, vuestro estado y ejercicio. Y para que veais cuánto agrada á nuestro Dios esta frecuencia, y cuán provechosa es para el alma, oídselo decir á uno de la otra vida. A los diez y siete dias de haber muerto un estudiante apareció lleno de resplandor y hermosura á otro estudiante su amigo; preguntóle éste en qué estado se hallaba, y le dijo: por la misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del cielo. Dime pues, amigo, le replicó el otro, ¿en qué agradaste mas á Dios cuando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: en frecuentar los Sacramentos, y procurar cuando comulgaba ir con mucha devocion, y libre de toda culpa; y desapareció, dejando á su amigo con tanto gozo como con aliento para frecuentar mas y mas la sagrada comunion.

Y para que veas lo frecuente que ha sido en la Iglesia santa la comunion sagrada, concluyo este capítulo con manifestártelo, diciendote: que en la primitiva Iglesia todos los fieles comulgaban todos los dias, y

upna

esto duró todo el tiempo que vivieron los sagrados apóstoles, y aun despues algunos años; pues San Gerónimo dice, que en su tiempo todavia se guardaba esta costumbre de comulgar los fieles cada dia en las iglesias de Roma y de España, hasta que poco á poco, yéndose entibiando y olvidando aquel fervor, solo se llegaba ya á conservar dicha frecuencia en algunas iglesias particulares, y en muchas personas de mas virtud: pues dice San Epifanio, que en su iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana, y los demas dias no era prohibido el comulgar á los que querian, como lo hacian muchos. Y S. Basilio dice: que en su obispado se usaba comulgar todos los fieles cuatro dias en la semana, y los demas dias que se celebraba fiesta de algun santo.

Pasándose pues el tiempo, fuese con el mismo tiempo resfriando mas

la caridad, perdiéndose mas las cristianas costumbres, y por consiguiente la frecuencia de este augusto Sacramento; y ya ha llegado el tiempo en que innumerables dejan pasar el mes, y aun los meses, sin comulgar; y otros que solo reciben al Señor una vez en el año obligados del precepto. ¡O Dios de todo mi corazon, y ó Jesus de toda mi alma! ¡En aquel tiempo tan cuidadosos por recibiros, y ahora de recibiros tan olvidados! ¡Entónces tanta frecuencia, y ahora tanto retiro! ¡O ingratas criaturas, no le cerreis las puertas á vuestro amoroso y dulce Dios! Atended á que amante os convida á su mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera; y mirad; que es engaño grande tambien el pensar, que por llegar de tarde en tarde á comulgar habeis de llegar con mas reverencia y mayor disposicion; antes la

frecuente comunion os engañará á llegaros á comulgar mas reverentes, mejor dispuestos y mas devotos. María Santísima del Rosario, refugio de los pecadores, nos dé á todos luz para no errar el camino de la eterna gloria, y á mí me asista para proseguir con acierto. Amen.

CAPÍTULO IV.

Habla con los que se llegan á comulgar con mas ó menos frecuencia.

¡Ah de las almas amigas de Jesus sacramentado! ¡Ah de aquellas dichosas criaturas, que hambrientas de este dulce y celestial manjar, con mas ó menos frecuencia se llegan á este convite sagrado! ¡Ah de vosotras, que como caseras y familiares, tratais y comunicais con el divino Esposo! Con vosotras hablo,

á vosotros digo: mirad y considerad cuán escelente y grande es vuestra dicha cuando en la eucarística mesa recibis á vuestro amado; y advertireis cuán grande es vuestra pérdida cuando, ó ya por tentaciones é inquietudes, ó ya por tibieza y sequedades, ó ya por hacer demasiado caso de faltillas, os privais (regidas de vuestra voluntad) de la comunion sagrada, saliendo victorioso el comun enemigo; y para que este perseguidor nuestro no salga con sus falacias y astucias, atiende, alma:

Has de saber que el pecado mortal es el que priva de recibir á Dios sacramentado; y si no lo conoces en tu conciencia, ó si ya lo has confesado, puedes dignamente recibir la sagrada comunion, y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la comunion ni la gracia; te lo advierto, porque el inquietarte

antes de comulgar, es por ver si puedes de apartarte de la mesa, y privarte de mucha gracia y quietud, y como si fuera procurador de tu bien, te persuade á que haces mal en comulgar; y para ello te amontona y abulta faltillas que son nada ó casi nada, y tú por no tener proporcion para volverte á confesar como quisieras, por aquietarte te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapaboca al enemigo, abriendo tú la tuya en la mesa de tu amado; bien entendido, que la comunion de suyo tiene el perdonar las culpas veniales; cuanto mas usa del golpe de pechos ó del agua bendita, medios por donde procurarás escitarte á dolor de tus faltas; y esto hecho, aquiétate y comulga, que asi le agradas á tu Dios y Señor, y no pierdes la paz de tu alma; mira que aun ésta es mucha pérdida, y de mucho contento para el enemigo.

Era el V. Francisco de Yepes muy amante de que todos frecuentasen la sagrada comunion, y solia decir: *el que á Dios se llega, sus condiciones le pega.* Y asi, alma, llégate mas y mas á tu Dios á pesar de todo el infierno, llégate á su mesa, éntralo en tu pecho, llégalo á tu corazon para que asi te pegue sus dulces y ricas condiciones; que si á los cuatro dedos con que tocaba en la Misa el divino Sacramento aquel V. Fr. Mateo, dominico (como refiere el Ebroicense), le pegó tanto resplandor, que se entraba de noche en la librería, y sin necesitar de otra luz que la que de los dedos le salia, estudiaba, registraba y leía; ¿cuánta luz, fuego y hermosura comunicará al alma teniéndole en el pecho? Esto parece que santa Teresa de Jesus daba á entender á sus monjas, diciéndolas cuando comulgaban: *quien de paso con un mirar sanaba*

upna

los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanaba los enfermos, ¿qué hará tan íntimamente unido en el corazon, y en el alma? Entrando en el pecho, como dijo el Señor á santa Brigida, como el esposo á celebrar sus bodas, todo es finezas, todo regalos, todo amor y todo ternuras.

¿Pues en qué razon cabe que dés audiencia á las falacias de tu contrario, que te aparte de un sumo bien, y que á tantos cariños de tu dulce y amado Dios con que en su mesa te convida, te has de hacer sorda y desentendida, privándote de recibir su cuerpo y sangre, con que se mantiene la vida de tu pobrecita alma, y quitándole tú á este Señor el regalo y descanso que tiene entrando en tu corazon, cuando por unirse con tu alma disimula tus imperfecciones, queriendo que lo

recibas aún con mas frecuencia?

Y si tú me dices que el comulgar con frecuencia es bueno para quien trata de perfeccion, no para ti, que no te ves libre de faltas, permaneciendo poco en tus propósitos; te digo: que por eso mismo has de comulgar, para poder permanecer y aprender la perfeccion. Oye á san Francisco de Sales: *dos suertes de gente deben comulgar á menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos harian mal si no llegasen al manantial y fuente de la perfeccion; y los imperfectos para poder aprender la perfeccion: los fuertes para no venir á ser flacos, y los flacos para hacerse fuertes: los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos.* No te parezca que para frecuentar la sagrada comunion es menester ser santos, antes si fueras santa no tuvieras tanta necesidad como sien-

upna

do pecadora y enferma; y asi, alma, comulga con frecuencia, mira que dice santa Magdalena de Pazzis, que una sola comunion basta para hacer á una alma santa, y no sabes si pierdes esta dicha cuando por tu voluntad la pierdes.

Y en cuanto á que no ves libre de faltas (imperfecciones te digo, que servir á Dios sin faltas es de regiones altas), allá es en el cielo donde sin faltas á Dios se sirve; y asi humíllate, y no quieras ser soberbia, mira que aún estás en la tierra, y no en la patria: conócelo asi, y no estrañarás se te pegue el polvo, que por limpio y ascado que ande el molinero, algun polvo de harina se le pega; y entiende, que aunque mas cuidadosa vivas, y aunque mas escondido, y guardado del mundo tengas el corazon, es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te rezelas llegar á comulgar por el tropel de batallas que te combaten, por las fuertes peleas que tienes, y por las grandes inquietudes y feas tentaciones que padeces; gravísimas las padecia al llegarse á comulgar santa Catalina de Bolonia, y la dijo el Señor alentándola: *hija mayor mérito logra el alma que sufriendo y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad y dulzura.* Y asi, alma, cuando mas tentada, desconsolada y combatida te halláres, tanto mas diligente y cuidadosa debes andar por llegarte á la sagrada mesa, que en ella hallarás el logro del mayor mérito, y el remedio todo de tus combates y necesidades: hallarás paz, quietud y serenidad para tu alma, consuelo en tus amarguras, y en tus penas el alivio.

Te hallas inquieta, y con impul-

sos de no comulgar por la aridez y repetidas sequedades que esperimentas en las frecuentes comuniones, y esto aun en los dias mas festivos, cuando tú esperabas sentirte mas devota y recogida con la suavidad y dulzura de tu Señor; humillate, resignate, y aumenta tus deseos en agradarle, y comulga, que eso es lo que el Señor quiere y gusta de tí: y entiende, que hay muchas almas santas que no sienten deleite ni gusto al comulgar, y es prueba amorosa del Señor, con que priva á veces y por tiempo á sus amigos de la suavidad que tiene el eucaristico Sacramento para humillarlos y atraerlos en vivos deseos de mas agradarle: oye lo que el Señor la dijo á santa Gertrudis: *cuando en los dias de fiesta ó en la hora de comunion quito el gusto y suavidad de la devocion á los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas á desearme agradar, ó por la vehemencia de los deseos, ó por la humildad.*

Verdad es que en muchas almas causa este celestial y dulce bocado un gusto y deleite tan grande, que con ningunas palabras se puede esplicar, por gustarse aquí la dulzura espiritual en su misma fuente; y muchas veces se derrama y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espíritu, sino redunda en la misma carne, como se cuenta de un monge, que siempre que comulgaba le parecia recibia un panal de miel, cuya suavidad dulcísima le duraba por tres dias. Pero como tú debes buscar la perla hermosa de tu Dios por puro amor, humilde y resignada en su santísima voluntad, debes comulgar, aunque nada de esto sientas, y aunque te halles seca sin devocion sensible, y llena de tibiezas, que asi le agradas aun mas

que si con fervor, ternura y lágrimas le buscáras.

No desmayes porque te falte la devocion sensible, y te halles con cierta pesadez (mas de la indisposicion de tu cuerpo que del ánimo), ni porque esperimentes obscuridades ni desamparos; consuélate con que el Señor está con los atribulados, y mira tu corazon, y recibe tus deseos; y si por esta causa tienes pena por no estar bien preparada como quisieras, haz lo que en semejante ocasion hizo santa Gertrudis, de quien se refiere: que estando un dia para recibir la sagrada comunion, tenia pena por no hallarse bien preparada y dispuesta: rogó á María Santísima y á todos los santos que ofreciesen por ella á Dios toda la preparacion y méritos con que en esta vida se dispusieron para recibirlo; y el Señor oyendo sus deseos la dijo: *verdaderamente que delante de los cortesanos del cielo pareces con aquel aparejo que has deseado.*

Y si te hallas con un corazon helado y frio, y sin aliento para un acto de amor á Dios como lo deseas, y por eso te parece que es mejor privarte de la comunion, te engañas, y es el enemigo quien te lo persuade. Oye lo que el Señor la dijo á santa Matilde, y hazlo tú, y comulga. *Cuando has de recibir la sagrada comunion, desea á honra de mi nombre tener todo el deseo con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon; y asi puedes llegarte á mí, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener.* Aprende del serafin San Francisco, y di tú al Eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el santo: *Señor, tu Hijo viene á mí, yo no sé qué le he de decir; dile tú allá todo cuanto yo debiera decirle,*

upna

que yo solo respondo con todo mi corazon. Amen.

Y si te parece que se oponen á la frecuente comunion los cuidados de la casa y familia, los negocios y ocupaciones de la tierra, y el no poder por esta razon detenerte en la iglesia cuanto quisieras, oye otra vez á San Francisco de Sales: *los que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar á menudo porque tienen comodidad; y los que tratan en negocios de la tierra porque tienen necesidad.* Procura pues (sin faltar á tus precisas obligaciones) llegarte con la frecuencia que tu confesor te permita á gustar este dulce y sabroso bocado, para que á fuerza de adorar y comer la hermosura, la bondad y la pureza misma en este divino Sacramento, te vuelvas toda bella, toda buena y toda pura. Y en cuanto á no poderte detener en la iglesia lo que quisieras,

te digo, que comulgues, y solo estés lo preciso, y atiende á la obligacion que te llama; que Dios mas atiende á tu corazon que á tus aceleradas pasos.

Te hallas inquieta, confusa, llena de amarguras antes y aun despues de confesada, con el cascabel de que no me confieso bien, de que no estoy en gracia de Dios, que mi confesor no me entiende, tampoco yo me sé esplicar; sale el cascabel del enemigo con que engañaste al confesor, porque digiste una cosa de un modo, y era de otro; ay que mentí, ay que no estoy bien dispuesta, ay que no tuve dolor al tiempo de absolverme; y con estas y otras falacias como suyas, te arroja de la iglesia, y te hace tomar la puerta sin recibir á tu Dios y Señor sacramentado. Mira, alma, vanamente inquieta por vanamente temerosa, mira que este infernal dragon solo

tira á privarte de la sagrada comunion, y quitarte la paz y quietud de tu alma; porque si tú no conoces cosa grave en tu conciencia, si tú no callas voluntariamente pecado mortal alguno, si tú no tuviste intencion de mentir, si el dolor antes lo habias ya tenido, si tu confesor no te permite que hagas otra vez confesion general, ni que toques en eso, ¿para qué son esas inquietudes inútiles, y ese detenerte, y mas pararte en esa bulla y algazara que te está consumiendo, y quitándote las fuerzas para tus espirituales y temporales ejercicios? No te pares á oir esa maldita bestia, que te engañará; oye á tu confesor, y cree lo que te dice, y no te verás asi; pues te manda; que por grandes inquietudes que tengas no pierdas la comunion; obedécele, y mira que grandes y bastantes eran las que padecia un alma tan pura como santa Gertrudis; y estándo la santa encogida dentro de sí mirando sus imperfecciones y negligencias, la manifesto el Señor, que con haberlo recibido sacramentado habia enmendado bastantemente todos sus defectos.

Y si el haberle mucho ofendido te hace temer tanto, que encogida, y avergonzada no te atreves á llegar á su mesa; llega, no te detengas, que bien sabes y te consta, que es Padre misericordioso, y no se quedó sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, sino para dulce y amoroso perdonarte, regalarte, y regalarse contigo; llega, llega, que tiene un corazon muy compasivo y cariñoso, y recibe con mucho agrado á los pobrecitos pecadores; llega, que esperiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho que te ha sufrido su bondad; llega, que le has costado la sangre de sus venas, y ha dado la

upna

vida por quererte, y gusta de entrar en tu corazon, y de ser tu amigo; llega, que es muy dulce, muy suave, muy cariñoso y amable; llega, y éntralo en tu pecho, y toca aquel volcan de fuego sagrado, en que se abrasa tu corazon por ti, sin tener de ti necesidad. Y pues tú eres la pobrecilla necesitada, llega, que es tu Dios, tu Padre, tu Esposo, tu Hermano y Amigo, y quiere enriquecerte, y que seas el jardín de su recreo, el palacio de su habitacion y el huerto de sus delicias; llega finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa y arrepentida, olvidando tus ingratitudes y rebeldías, ansia por ti y por hospedarse en tu corazon; y para que mas te alientes á ello, oye lo que dice santa Matilde que la dijo el Señor á una religiosa, que llena de temores y encogida se retiraba ya sin comulgar: *¿qué, me huyes, ó amadísima mia? ea, alientate: llega con confianza á la omnipotencia del Padre, que te confirme; á la sabiduría del Hijo, que te alumbre; á la bondad del Espíritu Santo, que te tranquilice el corazon.* Y á un S. Buenaventura, á una santa Catalina de Sena, y á otras almas que por temor reverente no se llegaron algunas veces á comulgar, la hostia consagrada se iba á donde estaban, y se les entraba por la boca; manifestando el Señor en esto, que le agrada mas el que se lleguen á recibirlo con amor, que el que se retiren por temor; y pues á ti te manda tu confesor que llegues, llega y comulga, que asi agradas á tu Dios y Señor.

Y si tu temor ha llegado á tanto, que estás ya como resuelta á no frecuentar la sagrada mesa, fundándote en decir que tus comuniones te servirán de mayor cargo, porque estás viendo tu ningun aprovechamiento, y que há muchos años que comulgas

á menudo, y no vas adelante en la virtud como otras criaturas, antes cada vez estas mas desganada y perezosa para las obras buenas, y muy pronta ya para la impaciencia, ó ya para el enfado; y en fin dices que para ti no es tanta frecuencia; oye, alma, oye para que te aquietes. Dime: ¿es verdad que aun viendo venir lejos de ti la culpa, ya no te cabe el corazon en el cuerpo, armado para no ofender á tu Dios? ¿Es verdad que esas impaciencias ó enfadillos comunmente son sin quererlos tú, y cuando lo adviertes ya no lo puedes remediar, y que luego tienes que sentirlo con escozor y amargura de tu corazon? ¿es verdad que se suele pasar el año sin hacer advertidamente una culpa mortal? Pues has de saber que todo esto te proviene de frecuentar la sagrada comunion; pues uno de los principales frutos y efectos de este Sacramento es librarnos de las

culpas cotidianas, y preservarnos de las mortales. Asi lo dice el santo concilio de Trento; y entiende, que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caer y volver atras; y asi recibe á tu Señor con frecuencia, aunque no sientas aquel aliento y ligereza para las buenas obras que otros suelen sentir, que no por eso dejas de recibir el fruto de este Sacramento augusto. Y si comulgando caes en algunas faltas, no comulgando caerás en otras muchas y mayores. Y en tus obras, hazlas prontas y como puedas, que Dios no te pide mas.

Te hallas turbada y sin sosiego, y llena toda de confusiones, despues de haberte quebrado muy bien la cabeza con el largo y penoso exámen de tu conciencia, que por tu voluntad te tomas, queriendo esprimir y sacar por fuerza la culpa donde no la hay; y como no la encuentras, y

te hallas toda congojada, confusa y rendida por no poder averiguar si incurriste ó no en algun pecado venial; y no sabiendo cómo desatar el lio de tus confusiones, vienes á rematar con yo no estoy bien dispuesta para confesarme, ni sé cómo he de hacerlo, y para no confesarme bien, lo mejor será dejarlo; y así te sueles quedar sin comulgar, echándote otro peso que mas te abruma. Bien pudieras conocer, que quien te quita un bien tan grande como la paz de tu alma, y te persuade á que no confieses y comulgues, no es tu Dios, sino tu maldito enemigo, que como á cara descubierta no saca nada, procura embozado con la capa de mejor, lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos, y á tu confesor que te señale el tiempo que has de gastar en exâminar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle, no te verás así. Y entiende, que los pecados veniales, ni

tienes obligacion á exâminarlos, aunque si tú quieres hacerlo es bueno; pero no debes gastar mucha proligidad en averiguar su número, haciendo odioso y pesado el yugo suave de la ley santa, con perjuicio de tu salud y detrimento de tu alma; cuando tú sabes muy bien, que si has incurrido en alguna cosilla leve, aun sin exâminarla, y siendo muchas veces nada, te se anda poniendo delante, y no la puedes olvidar ni desechar-la de tí; y así no oigas los silbos engañosos de tu contrario, ni dejes por esa causa tus frecuentes comuniones.

Y si los que no frecuentan esta mesa te persuadieren con sus murmuraciones y dichos á que te apartes de ella, ten presente lo que á santa Gertrudis dijo el Señor: *siendo, hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, cualquiera que á alguno que no está en pecado mortal, ó con palabras, ó con persuasiones lo apar-*

ta de recibirme, ese me impide y me quita mis delicias y mi regalo. ¿Te atreverás ya por esta causa á no disponerte para el dia de la comunion, ó por todas las demas causas dichas te atreverás á retirarte de la iglesia estando para comulgar, y volver la espalda á tu Señor, y dejarlo en su sagrario, quitándole tú las delicias que tiene en tu pecho? ¡O si considerárás cuánta es tu dicha cuando lo recibes! ¡cómo conocieras la pérdida tan grande que tienes cuando no comulgas! Despierta y ábre los ojos, que no se te pide dignidad ni pureza proporcionada al Señor que recibes, que ésta, ni en ti ni en los ángeles se hallará; basta el que no estés en pecado mortal, para que la bondad infinita de Dios sacramentado tenga contigo sus delicias y recreo, y gustе de que lo recibas. Vive pues desvelada y cuidadosa de no perder tanto bien; y la comunion que pue-

des hacer mañana no la dejes para otra ocasion.

Determinó santa Gertrudis un dia de San Matías apóstol dejar la comunion, difiriéndola para mejor ocasion, por hallarse acosada de varias ocupaciones, y mas distraida de lo que solia, juzgándose por esto menos dispuesta, y la dijo el Señor: *¿porqué pierdes los tesoros que habias de recibir hoy? Si no te hallas tan dispuesta, pídeme á mí y á mis santos que te demos la disposicion que te falta, y llégate á la mesa, aunque sea con vestido prestado, y no defraudes á tu alma de tan grande bien.* Asi lo hizo la santa, y despues de la comunion, en la que sintió abrasarse su corazon en vivas llamas de amor, acordándose que una conocida suya se habia abstenido de la comunion aquel dia, le dijo al Señor: ¿porqué permitió vuestra Magestad abstenerse de comulgar

esta sierva vuestra, y que haya perdido tan grande bien? Respondióla el Señor: *ella ha tenido la culpa, que yo la franquée mi mesa, y no vino á ella por su propio parecer.* Con que entendió la santa, que no gusta Dios de que las almas devotas, que llama para su mesa, se escusen de venir á ella, sino que rompiendo con todas las dificultades que se ofrecieren, vengan á su convite, y gusten de su manjar; y pues á ti te lo manda tu confesor, cierra los ojos á tu indignidad, y aunque te halles fatigada y cansada, y aun con penosos y molestos achaques, haz por llegarte á comulgar, y puedes decir antes á tu Señor lo que la dicha santa le dijo en una ocasion, hallándose acosada de grandísimas enfermedades, y como ahogado su espíritu, gimiendo y suspirando pronunció: ¡ó dulce Esposo mio! Si yo hallára alguna criatuta con quien pudiera descan-

sar fuera de ti, me fuera con ella en esta hora en que me hallo tan indigna de recibirte; mas como en nadie hallo descanso sino en ti, cierro los ojos á mi indignidad, y me entro por tus puertas á recibirte en mi corazon, y tomar alivio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas hasta dónde llega tu dicha cuando comulgas, oye cuán unida queda el alma con Jesus sacramentado, cuando dignamente le recibe. Queda el alma unida con el Señor, como si á una cera derretida se le mezclára otra derretida cera, dícelo S. Cirilo: Como la levadura queda incorporada en todo el pan, dice el Niceno. Como el hierro embestido del fuego, que resplandece, luce y quema, dice S. Damasceno. Como el vástago, que ingerto en el frutal se anima con su jugo, se une á su tronco, y lleva su fruto, dice santo Tomás, quedan-

do el alma del que comulga con union verdadera unida con el mismo Dios. ¡O si pesáras esta dicha en la balanza de la consideracion, cómo desvelada anduvieras toda ansiosa, y hambrienta toda por recibir á tu Señor! Mira que es mas dicha, que si gustáras la leche purísima á los pechos virginales de María santísima. Mira que es mas, que si el mismo Jesucristo con los brazos de su amor te abrazára, y te llegara tu boca á la dulce llaga de su pecho. Y mira que toda esta dicha pierdes cuando por tu voluntad pierdes la sagrada comunion.

Y pues tu deseas arder en estas celestiales llamas, acércate cuidadosa á esta sagrada mesa, que en ella hallarás fuego que te encienda, fuego que te purifique, y fuego en que te abrases. Repetidas veces santa Catalina de Sena, cuando se llegaba á comulgar, veia en las manos del

sacerdote todo un horno encendido, que arrojaba de sí ardentísimas llamas. Y santa Francisca Romana veia muchas veces la hostia sagrada convertida en una llama de fuego que subia hasta el cielo. Pues recurre tú frecuentemente á este fuego, para que á fuerza de calentarte mas y mas en él, mas y mas te enciendas, y mas y mas ardas en el amor de Dios. Y un S. Pedro de Alcántara, con la fuerza de los ardientes incendios de esta celestial llama, se entraba por el invierno en los estanques de nieve, y los derretia, y aun calentaba el agua, de modo que haciéndola visiblemente hervir, era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recurre pues con hambre á esta regalada mesa, y hallarás tambien en ella no solamente sustento que mantenga la vida del alma, sino tambien la vida del cuerpo, como lo han esperimentado innumerables al-

upna

mas pasándoseles los dias, los meses, y aun los años sin tomar otra comida que este dulce y celestial bocado. Así se lee en una santa Catalina de Sena, que desde el dia de Ceniza hasta el de Ascension no tomaba otra comida que la sagrada comunion. Tambien el abad Flor, dice Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento que la comunion sagrada. Y Rivera refiere en la historia del *Santísimo Sacramento*, que en la Inglaterra hubo una doncella virtuosa, y grande amante de este divino Sacramento, y ésta en quince años continuos no gustó otra comida ni bebida que la de este celestial pan; y lo que es mucho de admirar, que entre mil hostias conocia la que estaba consagrada y la que no lo estaba. En fin, alma, procura tú recurrir con frecuencia á esta espléndida mesa, á este poderoso, rico y soberano convite, para que

comiendo y mas comiendo este celestial manjar, guisado con el fuego del amor, te cries mas fuerte y robusta en el camino de la virtud, mas ferviente en la caridad, mas solícita en el bien obrar, mas valiente en las batallas, mas pronta para el trabajo, y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas cómo le agrada al Señor, que las almas hambrientas y deseosas de recibirlo no pierdan la sagrada comunion, oye los primorosos casos que se siguen. Refiere santo Tomás de Villanueva, que conoció y trató á una beata agustina, la cual como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así ella deseaba recibir á Jesus sacramentado. Haciasele tan árduo dejar un solo dia de comulgar, que habiendo en su lugar impedimento de entredicho, se iba á pie todas las mañanas por muy larga distancia á otro lugar á comulgar: llegó pues el jueves santo, y cuando

ella llegó á la iglesia, ya estaba colocado el Señor en el monumento, y no habia forma de recibir la comunion sagrada: empezó á derramar tantas lágrimas, y dar tales gemidos y suspiros, que parecia que lloraba por algun hijo que se le acababa de morir; mas cuando ella tan ansiosa asi por su Dios lloraba y gemia, se le aparecieron en el aire visiblemente dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento, de las cuales lo recibió, y se le trocaron sus amarguras en dulzuras, y sus aflicciones en regocijos y delicias.

Y para que veas lo que interesas en mirar con devocion y ternura la hostia consagrada, oye lo que el Señor la reveló á santa Gertrudis. Que cuantas veces miramos con deseo, con ternura y con devocion la hostia consagrada, tantas aumentamos los méritos en el alma, á que corresponderán en la otra vida otros

tantos especiales deleites y gozos á los que asi la miraren. Y la beata Coleta, monja clarisa, decia, que nada estimaba en la tierra, como sus ojos, solo por ver los accidentes de la Eucaristía, en que tenia los mayores gozos y deleites; mas no advertia que podia el Señor multiplicárselos aun sin ver.

Por conclusion de este capítulo quiero hacerte una advertencia; y es, que cuando no puedas llegarte á la aucarística mesa, ya sea por las precisas ocupaciones de tu estado, casa ó familia; ya porque el Señor te ponga en una cama llena de males y dolores; ya porque te hallas ejercitando las obras de piedad y misericordia, asistiendo á los pobres enfermos; ya porque te veas impedida sin poder dar un paso á la sagrada mesa estando buena y sana, y aun en la misma iglesia; y ya porque anudándotese la garganta, no

puedes abrir la boca para recibir á tu amado, lo cual dispone ó permite para tu especial ejercicio, y mayor bien de tu alma; en todas estas ocasiones has de estar resignada con la disposicion de tu Señor, y muy conforme en un todo con su santísima voluntad, pues en esto consiste y está tu aprovechamiento, y toda tu perfeccion: aunque el enemigo de tu alma te persuada que vas perdida, que ya estás desamparada de Dios, pues no quiere que lo recibas, ni que le tengas en tu pecho, sufre con paciencia, y entiende, que es amor de tu Señor el tratarte asi; y mira que no andes enfadosa, alterada y desabrida; porque esto será señal de querer tú cumplir con tu propia voluntad, y no la de tu amado Dios. Sí, procurarás andar humillada, y ejercitarte en recibirle espiritualmente, cuyo modo práctico te pondré adelante para que puedas

hacerlo con mas facilidad: allí te diré los intereses que de hacerlo asi te se siguen.

CAPÍTULO V.

Habla de la disposicion, asi del cuerpo como del alma, para llegarse á comulgar.

Hay disposicion que pertenece al cuerpo, y disposicion de parte del alma: la disposicion que pertenece al cuerpo se reduce á ir á comulgar en ayuno natural; esto es, que desde la media noche no se haya comido ni bebido cosa alguna, y esto obliga debajo de precepto; mas no obstante, si te sucediere por casualidad el pasar algun polvo, cabello, pedazo de uña, mosquito, mosca, ó tragar alguna gota de agua al lavarte ó enjuagarte, ó pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas

para sazonarlo, ó alguna gota de sangre que fluye á la boca, ó alguna cosilla que quedó entre los dientes, como esto pase involuntariamente y sin intencion, puedes comulgar, porque solo pasa por modo de saliva con que va mezclado, y no se toma por comida ni bebida, y asi no se quebranta el ayuno natural. Y á la decente reverencia pertenece el ir con limpieza, y con moderado y honesto adorno del cuerpo, procurando en todo una modesta y cristiana compostura. La disposicion de parte del alma se reduce á llegar en gracia, y el que en ella no está, debe antes confesarse como lo manda la Iglesia nuestra madre; y procurar recibir al Señor con el afecto y devocion que pudiere; y esta es la disposicion que todos los santos y teólogos dicen ser necesaria para recibir dignamente á Jesus sacramentado, y ésta es la que basta

para poderlo recibir lícita y loablemente, con aumento de gracia y provecho del alma.

Bien entendido, que no te se pide dignidad ó pureza respectiva y proporcionada al Señor que recibes; porque si ésta se pidiera, no se hallára quien dignamente comulgára, aunque tuviese la virtud que han tenido todos los santos, y aunque tuviera la caridad de todos los serafines; y por consiguiente de valde se hubiera instituido el Santísimo Sacramento, porque no se hallára quien lo recibiera. Pero el Señor piadoso, que lo instituyó para hombres flacos y enfermos, se acomoda con nuestra flaqueza, y no nos pide mas de aquello que buenamente podamos hacer; y asi, si estás en gracia puedes dignamente recibir á tu Señor, y está es la disposicion á que estás obligado, y la que precisa y necesariamente has de tener. Y si tienes

pecado mortal, ya sea cierto, ó ya sea dudoso, estás obligado á confesarte antes, porque si no será tu comunion sacrílega.

CAPÍTULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.

Asi como el fuego arde mas en la leña seca que en la verde, siendo la causa por estar la seca mas bien dispuesta y preparada para arder; asi tambien si tú quieres arder mas y mas en el fuego de amor divino, has de disponerte y prepararte mas y mas para llegarte á comulgar; no solo contentándote con la disposicion precisa de la gracia, sino yendo limpia y pura aun de las mas leves imperfecciones: bien preparada y dispuesta, ya con la mortificacion

del cilicio, disciplina, ayuno y dura cama; ya con la leccion, recogimiento de sentidos, y jercicios de virtudes; ya con la profunda humildad y conocimiento de tu indignidad y bajeza; y ya considerando la grandeza, la bondad y el amor del Señor que vas á recibir, y lo que padeció por amarte en su dolorosa pasion hasta morir en una cruz; pues dice S. Buenaventura y aconseja, que cada vez que vamos á comulgar consideremos un paso de la pasion; y dice el santo que asi lo usaba, y que su alma se derretia en amor de Dios. Y muchos se preparan y disponen imaginando á Cristo crucificado, y haciendo calvario de su corazon fijan en él la cruz del Señor, y abrazándose con ella, recogen en el corazon las gotas de sangre que por ella caen, con lo cual se encienden en amor y en deseos de recibirlo.

Otros se preparan considerando

la fineza tan grande que obró el Señor en el cenáculo, cuando en la víspera de su muerte, abrasado en divinas llamas, instituyó este augusto Sacramento, y ponderando el amor de este Señor al hombre, y la ingratitud del hombre para con el Señor, y viendo cuál anda este Señor tras de un vil asqueroso gusanillo de la tierra, disimulado en trage de pan, y echado por tantos rincones del mundo sin resplandor ni grandeza, sujeto á tantos ultrajes é irreverencias como cada dia recibe, y todo por el amor á las almas: vienen con esta consideracion á ser fuentes de lágrimas los ojos, y el corazon un horno encendido y abrasado en ardientes deseos de recibirlo, y en vivas ánsias de mas amarlo. Asi le sucedia á una santa Margarita de Ungría, que ayunando á pan y agua la víspera de la comunion, se pasaba la noche en esta semejante consi-

deracion, para llegarse á comulgar mas dispuesta y mas encendida en el amor de este divino Amante sacramentado. Y tú, gastando algun tiempo en las consideraciones dichas, procurarás llegarte á esta deliciosa mesa tan recogida y olvidada de las cosas terrenas, como si no hubiera por entonces en el mundo mas que Dios y tú, para que asi logres adornar tu alma mas y mas con los preciosos diamantes y ricas joyas de los cofres de tu divino Esposo, sacando de cada comunion mas y mas luz, y recibiendo mas y mas fuego de gracia: asi lo dijo el Señor á su amada esposa santa Catalina de Sena con la siguiente comparacion.

Si tú, hijá, la dijo el Señor, *tuvieras encendida una candela, y todo el mundo llegára á encender luz en ella, ¿no repartiria la luz y el fuego sin disminuirse? Ya lo ves. Ahora pues, pero si los que iban lle-*

upna

gando, unos traian unas candelitas pequeñas de cuatro onzas, otros velas de á libra, otros cirios gruesos y grandes, aunque todos llevaban luz y fuego, ¿ no te parece que mas luz y fuego llevaria el que trajo un cirio de seis libras, que el que trajo una candela de cuatro onzas? Ya se ve. Asi pues sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben, todos llevan la luz y el fuego de la gracia; pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo hace, y su corta preparacion. Y asi quedarás entendida para cuando llegues á comulgar, que el que menos se dispone recibe menos, y el que mejor se prepara recibe mas. Alentándote á mas disponerte la consideracion de poder ser aquella comunion la última que hagas en esta vida.

Quiero hacerte una advertencia muy conveniente y provechosa, y es,

que tus comuniones, mortificaciones y ejercicios espirituales vayan esmaltados con el riquísimo oro de la obediencia, sujetándote á tu confesor, y en esto estarás cuidadosa y diligente; y mira que no andes desabrida y temerosa, pareciéndote que estás muy atrasada porque tu confesor no te manda muchas mortificaciones; porque has de saber, que tu aprovechamiento no consiste ni está en mucho hacer, sino en mucho obeder. Muy bueno es el mucho comulgar, y muy bueno es el mortificarse, y el deseo eficaz de mucha penitencia, ayunos cilicios y dura cama; pero lo que es mejor y seguro, y en lo que mas agradas á Dios y mereces mas, es en obedecer á tu confesor; aunque no te permita que hagas esas mortificaciones que tu le pides, obedécele, y conseguiras doblada paga, porque tendrás el mérito de la obra ó mortificacion que no ha-

upna

ces, y tendrás tambien el mérito de la obediencia. Oyéselo decir á María santísima. A santa Brígida la quitó su confesor algunas mortificaciones; y aunque la santa obedeció, pero temió tuviese su alma algun detrimento en la virtud: apareciósele María santísima, y la dijo: *mira, hija, si dos hombres desean ayunar un dia por su devocion, y el uno que está en su libertad ayuna de hecho, recibe una paga por aquel ayuno; si el otro que está en obediencia no ayuna, porque se lo ordena asi el superior, éste recibe paga doble, la una porque deseó ayunar de buena gana, y la otra porque negó su voluntad y obedeció.*

Y por el contrario, has de entender que la desobediencia te privará de innumerables bienes, y te acarreará un sin número de males; y puedes temer venga por ella á sucederte lo que al caballo duro de boca,

que como no obedece al freno, se sale con lo que quiere, y cuando menos se piensa viene á dar contra una esquina, ó á parar en un despeñadero. Y asi desengáñate, ó teme la perdicion de tu alma; y entiende que mejor es una vida ordinaria por obediencia, que no otra muy penitente por voluntad propia: asi lo dice S. Felipe Neri.

CAPÍTULO VII.

Habla con los que se llegan al sagrario para comulgar.

Ya confesada y dispuesta con la precisa disposicion de la gracia, te llegarás al sagrario (y aqui alabo lo que practican muchas almas, que es postrarse en tierra hasta besarla, imitando en este acto de humildad á María santísima, que cuando iba á comulgar, hasta el suelo llegaba su

santísimo rostro, y lo cosia con la tierra), y puesta de rodillas con toda humildad y reverencia, hablando con el Señor que está en su sagrario, dirás la oracion siguiente,

Oracion para antes de comulgar.

Dulcísimo, hermosísimo y amabilísimo Jesus sacramentado, aquí está en vuestra presencia esta ingrata criatura y vil gusanillo de la tierra; aquí está este tronco árido y seco, lleno de los nudos de mis vicios; aquí está este traidor, con un corazon podrido y lleno de miserias; aquí está á las puertas de vuestro sagrario este pobre desnudo y llagado, pidiendo una limosna para su necesitada alma; aquí está este hijo pródigo, lleno de laceria y hambriento, buscando las riquezas y abundancias de vuestra mesa; aquí está este miserable, que sediento desea ya beber

en la dulce fuente de vuestro amor; aquí está un pecador grande, que confiado en vuestra bondad, espera el remedio de todos sus males; aquí está un enfermo de cuidado, gimiendo y suspirando por su perfecta salud; aquí me tienes, amado y misericordioso Padre, dad una mirada á este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para que deshecho en llanto llore mis culpas, y con mis lágrimas purifique mi alma, limpie mi corazon y asée mi pecho, para que sea decente sagrario de vuestra morada. María, Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mí, para que con toda pureza, atencion y reverencia reciba en mis entrañas al Hijo querido de las vuestras. Espíritu divino, enciéndeme y abrásame con vuestro celestial fuego, para que ardiendo en vuestras llamas, reciba á mi Señor sacramentado. Amen.

AFECTOS DULCES

Y AMOROSAS JACULATORIAS

para despertar los deseos de recibir al Señor Sacramentado.

¡O amor mio, y dulce Jesus sacramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros!

¡O amado Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡O dulce amor mio y vida única de mi vida, quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡O divino amante y blanco de mis amores, quién tuviera los ardientes deseos de aquellos santos, que con mas fervorosos afectos llegaron á recibiros!

¡O hermosura de la gloria, y vida de toda mi alma, quién poseyera todas las virtudes, y tuviese la pureza de los ángeles, y el abrasado amor de los serafines para vuestra decente morada!

¡O perla divina y riquísima joya de mi pobre pecho, quién tuviera los encendidos afectos y el amor ardiente de vuestra santísima Madre la Vírgen María, para recibiros en mi alma!

¡O imán de los corazones, y mi cándido y rubicundo Esposo, venid á la choza pagiza de mi pecho, pues gustais que sea el palacio de vuestra habitacion!

Venid, querido mio, venid á la bajeza de mi ingrato corazon, pues quereis que sea huerto de vuestras delicias y jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor y Dios de amor, venid á mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

¡O Príncipe y Rey de los cielos,

upna

Criador del universo, y Redentor del mundo, ven ya á mi alma, pues tú solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, tú solo mi querido, tú solo mi dueño, tú solo mi amado, y tú solo mi bien!

Venid, lumbre de mis ojos; venid, hechizo dulce de mi vida; venid, y no os tardeis, porque mi necesitada alma está suspirando por vos.

Si aún tienes lugar puedes hacer la comunion espiritual, pues dicen todos los doctores místicos, que esta es la mejor disposicion y preparacion con que te puedes llegar á la mesa eucarística, pues con ella despertarás la hambre para que mejor te sepa y aproveche aquel celestial y dulce bocado, y reconociendo y confesando tu indignidad, y ejercitando actos de fé, esperanza y caridad, humilde, devota, y toda tú arrodillada recibirás la perla hermosa y diamante divino Jesus sacramentado, esperarás un poquito, mirando amorosa á tu Señor en el sagrario de tu pecho; y si te diere algunos afectos que le digas, esos serán para ti los mas eficaces, y cuando nó, adelante hallarás devotas oraciones para que mas te muevan á su amor. ¡O si en este estado (criatura feliz y dichosa) conocieras tu dicha y felicidad, que aún no la han logrado los mas encumbrados serafines! ¡O si viera la hermosura y belleza que tiene el alma acabada de comulgar! Tanta es, que toda la belleza y resplandores de los astros del cielo al lado de ella son obscuras sombras y borrones feos.

Y si Dios nuestro Señor nos diera á ver la hermosura de un alma que tiene en su pecho á Jesus sacramentado, nos quitára la vida el gozo de verla. Tanta es su hermosura y su belleza tanta, que aun en

upna

lo esterior suele manifestarse en no pocas almas, que encendiéndoseles el rostro, resplandecen sus caras como si fueran ángeles. Y esto se lee muy frecuentemente en las historias de los santos, y entre ellos de un San Francisco de Borja, que al entrar la hostia sagrada en su pecho le hacia echar de todo su rostro vivas y resplandecientes llamas. Y de una santa Rosa de Lima se refiere, que estando, como estaba, estenuadísima por sus penitencias y prodigiosos ayunos, lo mismo era comulgar, que parecia su rostro un ángel del cielo, lleno de celestiales reflejos y de brillantes resplandores. Pues del olor y fragrancia que este dulce y celestial manjar comunica al alma, y deja en las servilletas ó telas del corazon, ¿qué diré? Dígalo una santa María Magdalena de Pazzis, que siendo pequeñita, cuando venia su madre á casa despues de

haber comulgado, la decia la niña: ¡ó madre, y qué bien que hueles que hueles á Jesucristo!

Este tiempo de tener á Jesus en tu pecho es el mas felíz y el mas dichoso de tu vida, para sin perder instante agenciar riquezas para el alma: esta es la ocasion mas oportuna, en la cual hablando tú al Señor mas íntimamente que nunca, puede entonces con una de sus palabras salvarte. Esta es la partecita del dia en que puede estar el dia eterno de tu gloria. Este es el rato mas proporcionado para regalarte con el que es el regalo de los ángeles. Esta es la ocasion mejor del mundo, asi para pedir mercedes, como para alcanzarlas. En este estado de tu mayor dicha le darás á tu dulce Esposo los brazos de tu amor; ejercitarás los actos de fe, esperanza y caridad; le representarás tus necesidades y miserias,

upna

ofreciéndole corregir aquel defecto ó faltilla en que sueles caer. Le darás gracias por tantas finezas y beneficios como te ha hecho; y porque tú no puedes darlas debidamente, para suplir tu insuficiencia le ofrecerás á tu Señor todas las gracias y alabanzas que le han dado, dan y darán todos los ángeles y serafines, y todas las que le han dado y han de dar por toda la eternidad todos los santos y bienaventurados, suplicando á tu Madre y Señora la Virgen María ofrezca por ti al Hijo de sus entrañas sacrificio de alabanza, y te alcance el perdon de tus pecados y la perseverancia final en la gracia. Podrás hacer segun tu devocion otros actos y peticiones, ó ejercitarte dándole gracias por haberlo recibido en las oraciones devotas que se siguen.

CAPÍTULO VIII.

Contiene oraciones devotas para dar gracias despues de haber comulgado.

ORACION.

¡O mi Jesus sacramentado, perla hermosísima y riquísima joya de mi alma! Vos sois, dulce amado, el blanco de mis amores, y el centro y descanso de mi corazon. Vos sois, amor mio, el refugio y paradero de mis ánsias, el consuelo y alivio de mis penas, y el regalo y dulzura de mi pecho. Vos, divino Esposo, sois el galán mas hermoso de mi alma, el cándido y rubicundo, y escogido entre millares; en vuestra cara desean verse los ángeles, siendo vuestros ojos la alegría de los cielos. ¡O alma mia, quién se hiciera todo

lenguas para pregonar la hermosura, la bondad y el amor de su amado, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura y de amores llena! ¡O Jesus de mi alma, y amor de mi vida, que en vez de huir de mí, venís á morar dentro de mis entrañas! ¡O Dios de amor, y quién pudiera dar una voz al mundo todo, para que todo el mundo os conociera, y supiera lo misericordioso, lo afable, lo dulce y lo cariñoso que sois! Y pues ansías por remediar pobres necesitados, remedia las necesidades de mi alma, y á este mi pobre y desnudo corazon dadle de limosna un vestido de la tela de vuestro ardiente amor, para que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo así, querido amigo y regalado amante. Hacedlo así, único dueño de mi alma, y dadme un pensamiento con

que atenta y devotamente os medite y contemple; dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, fervoroso y agradecido, ardiendo en vuestro fuego, os quiera y ame. ¡O fuego, que sin herir el cuerpo abrasas y regalas el alma! abrásame, enciéndeme, y consúmeme en tus celestiales llamas, para que asi quiera, y para que asi eternamente alabe á mi querido, á mi amado, y á mi dulce Esposo Jesus sacramentado, que sea de todos conocido, y de todos alabado. Amen.

ORACION.

¡O pan de los ángeles y sustento de mi alma! ¡O hijo de Dios vivo, única salud de mis males! ¡O Dios de amor, y vida de mis mortales miserias! ¡O divino amante y dueño de mi corazon! ¡O riquísimo

huésped y disfrazado galán, que ansioso de hablarme y estar conmigo, venís encubierto con la capa de cándidos accidentes! Hablad, lumbre de mi corazon, que aunque venís ocultando la grandeza, bien os conozco, dueño de mi alma; bien sé quién sois, querido de mi vida; suene vuestra voz en mis oidos, oiga esta pobrecita alma una palabrita de lo dulce de vuestro amor, para que en vuestro amor se encienda y se abrase toda; que yo bien sé que por un rato de conversacion que tuvisteis en el brocal de un pozo con una pobre y pecadora muger samaritana, de pobre quedó muy rica, llena de dichas y felicidades, porque la dejasteis abrasada en vuestro dulce y amoroso fuego. Pues mirad, divino Amante, mirad mi pobrecita y pecadora alma, cuán necesitada y llena de miserias se ve,

cuán combatida y atribulada se halla, cuán árida y desconsolada se mira, toda helada, y sin aliento para amaros: y ya que el fuego de vuestro amor os ha traido por mis puertas, y á la estrechura y pozo de mi pecho, soltad, gloria mia y hermosura mia, soltad ese fuego ardiente y abrasador, y derramadlo sobre mi corazon, para que prenda en él, y todo me lo abrase y encienda todo; y estando de vuestro amor poseido, arrojadme donde quisiereis, anegadme en cuantas mares de tribulaciones gustáreis; lluevan sobre mí diluvios de penas: ¡ó amor, amor! ¡ó amor divino, vive, vive en mí, y viva yo solo en ti! ¡ó mi Diós! ¡ó mi Jesus! ¡ó mi amado ahora y siempre! Amen.

upna

Habla el Señor con el alma teniéndole en el pecho.

Óyeme atenta, alma y esposa mia, que la voluntad que tengo y el deseo de hablarte á solas me ha hecho venir sacramentado á la bajeza de tu pecho, ansioso de tener contigo mis delicias y recreos; y ya que me quieres niño, te contaré cuando niño mis penas por buscarte, mis suspiros por quererte, y mis llantos por amarte. Has de saber, paloma hermosa, y querida mia, que aunque soy muy rico, nací por ti en suma pobreza, en despoblado, y en una casa de bestias, porque viendo á mi Madre tan pobre, nadie la quiso dar hospedage: yo luego que nací, como mi venida era por ti, por ti empecé á llorar y derramar ardientes lágrimas, y temblando de frio, por ti daba amorosos suspiros. Mi Madre me vistió con unos pobres, pero aseados pañales, y me reclinó en un duro pesebre por no tener otra cuna, sirviéndome de colchon unos granzones de paja, sobra de los animales. Dime tú, querida joya de mi corazon, si te asomáras á la puerta de aquel portalejo donde nací, y me vieras tan pobrecito, y mas hermoso que el sol, desabrigado y temblando de frio, ¿no me dieras las telas de tu corazon para abrigarme? Pues abrígame en tus entrañas ahora que estoy en el pesebre de tu pecho. Dime tú, amiga mia y regalo mio, si allí me vieras llorando y suspirando por ti, enternecida ¿no lloráras y suspiráras por mí? ¿Pues qué haces teniéndome en la cuna de tu corazon, tan dulce, tan hermoso, tan galán y tan lleno de amor? Y si á los ocho dias de nacido me vieras por tu amor salpicado con la sangre de mis venas, ó si despues me vieras salir des-

upna

terrado, huyendo en los brazos de mi Madre en la obscura y fria noche; y siendo yo la flor del campo, por aquellos campos me vieras, ya combatido de vientos, ya lastimado del sol, ya perseguido del polvo, y ya temblando de frio, lloroso por quererte, y fugitivo por amarte, ¿no me dieras los brazos de tu amor, no me acariciáras con halagos, no me arrimáras á tu pecho con palabras tiernas y amorosas? Pues abrázate ahora conmigo, y llora por amarme, que á mi me ha costado muchas lágrimas y trabajos el quererte; llora, llora, que con los granzones de tus culpas has pagado lo fino de mi amor; llora, y dime con toda el alma que ya me quieres; llora, y óigate yo decir un te amo de corazon; y pues me ves tan empeñado en amarte, empéñate, tú, y empléate toda en quererme, y seamos amigos para siempre. Amen.

ORACION.

¡O mi Jesus y amado de mi vida! ¡ó regaladísimo amigo y dueño de mi corazon! ¡ó hermosísimo esposo y galán bien parecido de mi alma, qué dulces, que suaves y amorosas son vuestras palabras! ¡ó, y cómo no me consumo aqui en lágrimas y en deseos de abrasarme en vuestro amor; pues mereciendo tener por casa y morada el infierno entre aquellos perpetuos enemigos, no solo no lo habeis hecho, sino que de la zahurda inmunda de mi pecho haceis casa de vuestro recreo y palacio de vuestra habitacion. ¡O Señor, vos en mi pecho, que tan infame y traidor os ha sido, vos en mi pecho tan hediondo con las inmundicias de mis culpas, y tan obominable y asqueroso por mi desastrada vida! Vos, Señor, en mi pecho, cuando habeis

sido la cosa mas olvidada y menos estimada de este ingrato! ¡Vos, amor de mi vida, Jesus de mi alma, tan dulce y tan fino amante, buscando para recreo y delicias de vuestra bondad la bajeza de mi rebelde y desagradecido pecho, fineza que no han logrado los ángeles ni los serafines! ¿Qué es esto, Señor? ¿Quién es el hombre para que en él pongais asi vuestro corazon? ¡O fuente de infinita misericordia, que tan vivas están vuestras corrientes para enriquecer mi alma! Alábente por ello todos los ángeles y santos de la corte del cielo. Y pues os tengo en mi corazon, abrasadlo y enardecedlo todo con vuestro fuego celestial, de tal suerte, que con cada respiracion mia mas y mas se encienda vuestra dulce y abrasadora llama, para que mas y mas os ame, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga y alabe ahora y siempre. Amen.

Dulces afectos al dulcísimo Jesus sacramentado, sacado de mi librito del corazon de Jesus.

Dulce Jesus sacramentado.
Se responde: *hiere mi corazon con la dulce flecha de tu amor.*
Dulce Jesus, dulce imán de mis potencias, *hiere mi corazon, &c.*
Dulce Jesus, dulce vida de mi vida, *hiere &c.*
Dulce Jesus, dulce hechizo de mi alma, *hiere &c.*
Dulce Jesus, dulce centro de mi corazon, *hiere &c.*
Dulce Jesus, dulce recreo de mi memoria, *hiere &c.*
Dulce Jesus, dulce empleo de mi voluntad, *hiere &c.*
Dulce Jesus, dulce fuente de infinita dulzura, *hiere &c.*
Dulce Jesus, dulce ardor de mi ingrato pecho, *hiere &c.*

upna

Dulce Jesus, dulce blanco de mis amores, *hiere &c.*

Dulce Jesus y mi dulcísimo amigo, *hiere &c.*

Dulce Jesus y mi dulcísimo esposo, *hiere &c.*

Dulce Jesus y mi dulcísimo Padre, *hiere &c.*

℣. Dulce y mas que dulce Jesus sacramentado.

℟. Seas con dulces cánticos alabado.

ORACION.

¡O mi dulce Jesus sacramentado, dulce imán de mis potencias, y hechizo dulce de mi alma! ¡Todo sois, dulce Jesus, dulce, y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura: sin vos, dulce Jesus, todo me es amargo; y con vos, Jesus dulce, todo me es dulce! O Jesus, Jesus, Jesus, dulce á mis oidos, dulce á mis labios y dulce á mi corazon; en-

dulzad, dulce y mas que dulce Jesus, endulzad con la dulce llama de vuestro dulce amor este mi corazon acibarado con la escoria de mis culpas, derramando sobre él las dulzuras de vuestras misericordias, encendiéndolo, abrasándolo y enardeciéndolo con el dulce y celestial fuego de vuestro amor! ¡O dulce Jesus mio! Jesus, porque sois Salvador; y mio, porque soy pecador: haced asi por vuestro dulce y dulcísimo corazon; hacedlo asi, dulce centro de mi vida, dulce empleo de mi memoria, y recreo dulce de mi voluntad: hacedlo asi, dulce Jesus, amable Jesus, sueve Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, Esposo Jesus y Padre Jesus: hacedlo asi á honra y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

upna

ACTOS DE AMOR Á JESUS SACRAMENTADO.

En mi ejercicio y estado. Se responde: *amo á Jesus sacramentado.*
En salud ó accidentado. *Amo &c.*
En gozos ó atribulado. *Amo &c.*
En paz ó cuando tentado. *Amo &c.*
En pobreza ó ensalzado. *Amo &c.*
En soledad ó acompañado. *Amo &c.*
Encendido en amor diga á mi amado. *Amo &c.*
En decir con frecuencia viva empleado. *Amo &c.*
En amor, en mi muerte, diga abrasado. *Amo á Jesus sacramentado.*

Con mis obras, palabras y pensamientos, corazon, vida, alma y entendimiento, alabo y bendigo á un amado, que por amarme se quedó sacramentado; y es tanto lo que me quiere, que á escondidas me ha regalado la joya riquísima de su corazon sagrado: conocido sea de todos,

y de todos alabado en todo ejercicio y estado. Amen.

PRECES AMOROSAS Y AFECTOS DULCES Á JESUS SACRAMENTADO.

Por cada vez que las digas concedió el Ilustrísimo Señor obispo de Gádara cuarenta dias de indulgencias.

Amable y dulcísimo Jesus sacramentado. Se responde: *abrásame, Jesus, en amor tuyo.*
Dios escondido, y disfrazado amante. *Abrásame &c.*
Pan vivo, que del cielo descendiste. *Abrásame &c.*
Rey, que buscas amores en la aldea. *Abrásame &c.*
Bocado con que Dios al alma hechiza. *Abrásame &c.*
Fuente dulce de gracia para el alma. *Abrásame &c.*
Lazo de amor, que á Dios y al alma juntas. *Abrásame &c.*

upna

Amante amado, y mas que amado amante. *Abrásame &c.*

Bocado azucarado para el alma. *Abrásame &c.*

Galán, que disfrazado al alma ronda. *Abrásame &c.*

Amante, que hasta el fin amaste al alma. *Abrásame &c.*

Por la llaga amorosa de tu pecho. *Abrásame &c.*

Por tus entrañas misericordiosas. *Abrásame &c.*

Por tu amoroso corazon abierto. *Abrásame &c.*

Asi te alabe y crea todo el mundo. *Abrásame &c.*

Asi todos en gracia te reciban. *Abrásame &c.*

Asi mi corazon sea tu custodia. *Abrásame &c.*

Y asi de ti gocemos en la gloria. *Abrásame, Jesus en amor tuyo.*

Conocido, alabado, querido y reverenciado sea de todo el mundo Jesus sacramentado. Amen.

Á todos nos encienda en su amor, y en su amor todos vivamos abrasados. Amen.

Oracion al Padre Eterno para despues de la sagrada comunion.

Gracias os doy, Eterno, Omnipotente y celestial Padre, porque misericordioso os habeis dignado admitir mi indigno y pobre pecho por casa y morada de mi Señor Jesucristo, vuestro Unigénito Hijo. Yo, Padre clementísimo, por las piadosas manos de la Vírgen María, mi Señora, os la ofrezco para eterna alabanza y gloria vuestra; y en satisfaccion de mis culpas os ofrezco sus méritos, su pobreza, su humildad, sus trabajos, ayunos y cansancios, su sangre y su muerte de cruz, para que poniendo en esto vuestros ojos, me mireis misericordioso como á cosa su-

ya y como á hechura vuestra; y os pido por su sagrado corazon y por su santísima vida, pasion y muerte, me concedais el perdon de mis culpas, la enmienda de mi vida, el aumento de las virtudes, la luz y fuego del Espíritu Santo; y una felíz y dichosa muerte. Y asi mismo os suplico por el remedio de todas las necesidades de la Iglesia santa; y al sumo Pontífice que la gobierna, que le deis luz con que determine lo mas justo y santo; y á nuestro católico Rey el acierto en el gobierno de toda su monarquía, á las pobrecitas almas del purgatorio el eterno descanso de vuestra gloria; y á todos los que están en pecado mortal les deis gracia y tiempo para una verdadera penitencia. librad, Señor benignísimo, de los riesgos de la mar y de los peligros de la tierra á todos los caminantes. Multiplicad los devotos del sagrado corazon de

vuestro Unigénito Hijo y de su santísima Madre, y á todos encendedlos en vuestro amor. Y últimamente mirad compasivo á los pobrecitos agonizantes, dándoles eficaces ausilos, y comunicándoles las luces de vuestro conocimiento y las llamas de vuestro amor para que mueran en paz. Amen.

Oracion á la Virgen para despues de la comunion.

¡O purísima María, Madre de Dios y Madre nuestra, amparo de los pobres, consuelo de afligidos y refugio de pecadores! yo el mayor de todos parezco en vuestra presencia, y aunque tan pobre y miserable por mis culpas, vengo riquísimo por mi dicha, porque tengo en mi alma la perla hermosa de Jesus sacramentado, vuestro Hijo querido y mi Señor. En mi pecho descansa, en mis

entrañas mora el mismo que estuvo en las vuestras por tiempo de nueve meses. Yo, benignísima Madre, gustoso os le presento en vuestros brazos, y os le ofrezco como ofrenda, que es tan de vuestro agrado, ansioso de agradaros, y conseguir por vuestras súplicas, que deje mi Señor hecho mi pecho un volcan de fuego, con que todo me abrase y encienda todo, para que asi pueda ser jardín oloroso y florido, donde con frecuencia entre á recrearse como dueño amado y esposo querido. Y pues yo no puedo darle las debidas gracias por haberse dignado de entrar en la choza pagiza de mi pecho, os pido, Madre de mi alma, que le ofrezcais vos sacrificio de alabanza por este ingrato y desagradecido hijo, y os suplico alcanceis de su Magestad divina, que destierre de su Iglesia toda maldad, y que sea exâltada nuestra católica fe, reducien-

do á ella á todos los infieles y hereges, y que todos los príncipes y reyes cristianos se conserven en santa paz, y los cristianos cautivos logren verse libres de tan peligroso cautiverio. Y ahora y en la hora de mi muerte rogad por mí, para que salga en paz de esta vida. Amen.

Ofrecimiento general y particular de la sagrada comunion por las benditas ánimas.

Dios Eterno y misericordioso Padre, que á los necesitados remediais, á los afligidos consolais, y en las penas aliviais, rendidamente os suplico admitais compasivo esta sagrada comunion en alivio, consuelo y descanso de las pobrecitas almas, que privadas de vuestra vista padecen en la lóbrega cárcel y obscura mazmorra del purgatorio, con especialidad por la que os hago pre-

upna

sente N. si necesitada se halláre, ó por la que mas de vuestro agrado sea, rescatándola de su penoso cautiverio, y dándola su deseada libertad, para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te aliente á comulgar por las benditas ánimas, y á no descuidarte en recibir la sagrada comunion, oye el caso que refiere el venerable P. Blosio. Dice: que se apareció el alma de un difunto rodeada de fuego á un amigo suyo y gran siervo de Dios, y le dijo, que por haber sido descuidado en recibir la comunion sagrada, viviendo en el mundo, lo estaba pagando en el purgatorio abrásandose en aquellas llamas, de las cuales seria libre si con devocion se dispusiese, y comulgase por él una sola vez. Hízolo así el buen amigo, y el dia siguiente se le apareció bañada toda de luz y resplandor; y dándole gracias de la

buena obra que le habia hecho en comulgar por ella, se fue á la gloria. Y esto mismo vió por esperiencia santa Gertrudis la Magna; pues comulgando frecuentemente por las benditas ánimas, sacó innumerables del purgatorio, viéndolas salir de aquel lugar bajo y tenebroso, y subir al alto y eterno descanso de la gloria.

Oracion al Señor sacramentado, pidiéndole por su pasion y muerte nos libre de muerte repentina.

¿Sabes, alma mia, quién es el Señor que sacramentado ha entrado en tu pecho? ¿Sabes quién es ese fino y cariñoso amante, que tan dulce y amoroso has recibido? Para que no lo ignoras. ¿Pero sabes cuánto ha padecido por quererte, y cuánta sangre ha derramado en su pasion por amarte? Pues oyerle:

atenta, y escúchame cuidadosa, que el eucarístico Sacramento es memoria de su dolorosa pasion; y para mejor hacerla, atiéndeme.

Has de saber, ó alma mia, que tu divino Jesus encendido en divinas llamas, y abrasado con el fuego de su caridad, voluntariamente se entregó á padecer por tu amor á sus crueles enemigos: estos le prendieron de noche como á ladron facineroso, y dándole golpes y empellones, lo derribaron en tierra, y lo arrastraron y acocearon, y pusieron debajo de sus pies, y alli en el suelo, estando el Señor boca abajo, le ataron las manos atras, y apretaron tan fuertemente los lazos corredizos, que desollándole las muñecas, empezó á correr la sangre. Echáronle al cuello una cadena tan gruesa y tan pesada, que le impedia la respiracion; y asi preso y maniatado lo llevaron con rabiosa furia y

gritería de tribunal en tribunal. En casa de Anás levantó un sayon la mano, que tenia armada con un guante de hierro, y dió tan terrible golpe y tan recia bofeta en el venerable rostro de Jesus, que derribándole en tierra le hizo reventar la sangre por la mejilla, por los ojos, narices, boca y oidos. Cayfás lo trata de blasfemo, y escupiéndole alli su hermosa cara, le tiran unos de su venerable barba, y otros le arrancan parte de sus cabellos, y dándole de pescozones y bofetadas, todos le condenan y tienen por digno de muerte. Luego que amaneció el viernes se lo llevan á Pilato, y éste le tuvo por inocente; y no hallando en el Señor culpa ni causa de su muerte, se lo remitió á Herodes. Aqui en este tribunal lo tratan y visten de loco, y con burlas y risadas se lo vuelven á Pilatos viendo este que Jesus es tenido de

toda la chusma por peor que Barrabás, lo mandó azotar, y como á vil y miserable esclavo, desnudo y atado de pies y manos á una columna, le dieron millares de azotes, ya con látigos; y ya con garfios, con que abriéndole la carne, se la arrancan á pedazos hasta llegarse á ver los huesos y las costillas descarnadas; y habiendo cortado los cordeles, cayó tu Señor en el lago de su sangre sin aliento y cuasi sin vida: allí en sus llagadas carnes (¡ó qué dolor!) le dieron de puntapies, y repiten mas y mas azotes. Despues, obtenida la licencia para coronarle por Rey de burlas, le ponen sobre los hombros llagados un pedazo de manta colorada, desechada y llena de basura; sentáronlo en una mala silleta, y con fiestas é irresiones le pusieron la corona, y apretándola reciamente con unos palos, de modo que entraban las

agudas espinas, unas hasta llegar á los huesos, y otras rompiendo la carne, salian por la frente y entrecejas. Y dice santa Brígida, que quedó toda la cabeza como si la hubieran metido en una tina de sangre; pusiéronle por cetro una caña en la mano, y doblando una rodilla delante del Señor, le decian con vilipendios y oprobrios: Dios te salve, Rey de los judíos, y le escupian á la cara; otros le daban de puntillones, otros se quitaban los zapatos, y le daban con las suelas en la boca y en su divino rostro; y otros quitándole la caña, le daban con ella sobre la corona, con que la apretaban, y mas y mas clavaban las espinas: y fue tanto el dolor que el Señor sintió en este martirio, que empezó á llorar y á derramar lágrimas, no de agua, sino de sangre. Al mirarlo en el balcon vestido de Rey de burlas, con las

manos atadas, hecho una viva llaga todo su cuerpo y goteando sangre de la corona, y tan desfigurado, que no parecia hombre; en vez de compadecerse de Jesus, es de todos tan aborrecido, que sin poderlo ver, piden todos á voces que muera, que muera crucificado, por lo cual Pilato le sentenció á muerte de cruz: y dándose priesa aquella vil canalla, desnudan al Señor, y ponen su propia vestidura; y cargándole el pesado madero, lo llevan por las calles públicas de Jerusalen, llamando la atencion con las trompetas, para oir el clamor de los falsos pregoneros, que lo publican traidor, falsario y blasfemo. Míralo ya caminar con las rodillas temblando, el cuerpo inclinado con el peso de la cruz, la cabeza y frente claveteada con agudas y penetrantes espinas, desgreñado y lleno de sangre su cabello, y por partes

arrancado, con una soga á la garganta, tirando de ella un sayon fiero; los pies llevaba descalzos y llagados, y con el rastro de la sangre que dejan van diciendo por dónde va. Mira, alma mia, cuál va caminando el mas hermoso de los nacidos; mírale á la cara, veras lo que te quiere; mírasela por tu amor afeada, denegrida, hinchada, llena de sangre, de polvo y de asquerosas salivas: mírala abofeteada y sembrada de sangrientos cardenales, mira su cuello con el collar del áspero y nuevo esparto, que entrándosele por la carne ya se detiene en el hueso. Mira cómo cae con la cruz, y dando contra las piedras se baña la boca en sangre, se clavan mas las espinas de la corona, y se renuevan todas sus llagas. Míralo caido y arrastrado por el suelo en presencia de su pobrecita Madre, y que en lugar de darle

la mano le dan crueles puntillones, tratándole de embustero. Medio arrastrando y cuasi muerto llegó al Calvario, y desnudándole con rabiosa furia, sale la carne pegada á la túnica, y queda el Señor desnudo y avergonzado á vista de todo el pueblo, y su santísimo cuerpo desollado y todo manando sangre. ¡O alma mia, mira cuál está en el monte de los amantes el mas amante y divino Jesus! Mira cuánto le cuesta el quererte, y qué lleno está de sangre por amarte; y ahora con sentimiento de tu corazon, mira cómo recuesta las espaldas llagadas y desgarradas con azotes sobre el madero tosco y por labrar: con cuánto amor estiende el brazo derecho, y poniendo un sayon la punta de un clavo en la mano, descarga tan recias martilladas, que hace estremecer y temblar al Criador del universo, y atando unos

cordeles á la siniestra, y haciendo hincapie en el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntándole los huesos, llega la mano al barreno, y la clavan con repetidos golpes, los que á un mismo tiempo lastiman el corazon de su pobre Madre: lo mismo hicieron al clavar los pies, barrenándolos primero, como dice San Buenaventura. Y para remachárle los clavos vuelcan la cruz, quedando su Magestad boca abajo entre el pesado madero y la tierra llena de piedras, huesos y espinas. Levántanlo en alto, y dejan caer el pie de la cruz en el hoyo de un peñasco, y abriéndosele las carnes con el golpe, corren de nuevo fuentes de sangre. Míralo bien una y muchas veces, alma mia, míralo desnudo, desencajados sus huesos, abiertas sus carnes, llagado y destrozado todo su cuerpo. Míralo otra vez, y no hallarás otra cosa que

clavos, cruz, llagas, sangre y espinas. Mira á tu amado y querido Jesus Nazareno hecho un retablo de dolores; sediento, blasfemado, escarnecido, y en medio de ladrones, como si fuera el capitan de ellos. Vuélvelo á mirar, alma mia, y verás su cuerpo colgado de tres clavos, con cinco mil cuatrocientas setenta y cinco heridas, sin las mil de la cabeza; su rostro bello y hermoso denegrido y afeado y con señales de muerte, sus ojos cubiertos de sangrientas lágrimas, las mejillas hundidas, la boca abierta y acibarada con la hiel y vinagre, la lengua ensangrentada, los oidos atormentados con blasfemias, la garganta lastimada con la soga, su corazon partido de dolor, y cubierto de angustias y de agonías mortales: de Dios Padre desamparado, y cercado de sayones; y cumplida la obra de la redencion del mundo,

está ya Jesus para morir, y solo le falta espirar. El sol se obscurece ya y queda el mundo en tinieblas; la tierra tiembla y se estremece; el velo del templo se rompe; las piedras se dan unas con otras al dar Jesus la vida por amarte, muriendo crucificado (*haz pausa*). ¡O Jesus de mi alma, y qué caro, Señor, os ha costado mi amor! ¡O Jesus de mi vida, si yo de veras os amára y sintiera vuestra pasion, cómo muriera con vos á golpes del amor! Ablandadme en esta hora este corazon para que se parta de sentimiento. Dad lágrimas á mis ojos para que llore mis culpas, causa de vuestras penas y tormentos. ¡O Jesus mio, quién siempre os hubiera amado, y quién nunca os hubiera ofendido! Señor, pequé, tened misericordia de mí, y libradme por vuestra sangre, pasion y muerte, de la repentina é impenitente muerte, para

no esperimentar la eterna en la cárcel del infierno. En lance tan terrible y tremenda lucha, y agonías mortales, miradme misericordioso, atendedme benigno, dándome las luces de vuestro conocimiento, y concediéndome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibiros sacramentado, y que muera con la asistencia de vuestra Madre, dando la última respiracion de mi vida entre esas amorosas y dulces llagas para eternamente amaros en la gloria. Amen.

Rezarás el Credo y la Salve.

¡O tú que acabas de leer esta oracion dolorosa, y sabes que has de llegar al terrible lance de la muerte! ¿quieres tenerla buena y dichosa? pues mira que el Señor prometió á santa Gertrudis que miraria benigno en su última hora á quien

con devocion le miráre crucificado. Y en otra ocasion la dijo: cuando veo á los agonizantes, que alguna vez se acordaron fielmente de mi pasion, ó en memoria de mis penas hicieron alguna obra meritoria, en el trance de su muerte me muestro á ellos tan amable y tan benigno, que les concedo tal contricion, que se hacen aptos pará la salud eterna. Y á San Juan evangelista reveló María santísima como su dulcísimo Hijo concede tres privilegios á los que con frecuencia meditáren en su pasion. El primero, contricion verdadera de sus culpas: el segundo, la asistencia de la misma Señora en su última hora; y el tercero, que su santísimo Hijo la concedió que impetrase lo que la Señora pidiera para estas almas. Y asi te aconsejo que con toda la devocion posible leas todos los dias la oracion dicha, pasando por la vista de la considera-

cion lo que con tanto amor padeció el Señor por la salud de tu alma. Y si tienes familia, hazla juntar todos los viernes del año, y arrodillados delante de una imágen de Jesus, persignándote, y purificadas las conciencias con el acto de contricion, leerás ó harás leer la dicha oracion, empezando desde donde dice: has de saber, ó alma mia &c.

Y para que veas tambien, si asi lo haces, lo que interesas de riquezas para tu alma, oye lo que dice San Alberto Magno. Una sencilla memoria ó consideracion de la pasion del Señor vale mas que si uno ayunára á pan y agua todos los viernes del año; mas que si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre; y mas que si rezára todos los dias el salterio de David. Es mas mérito, dice San Agustin, que ir á visitar la tierra santa. Y san Gregorio Magno dice, que es señal

de predestinacion. Dime, te ruego, ¿querrás perder tanta dicha y riquezas tantas para la pobrecita de tu alma, escusándote con que no tienes lugar? Despierta y ábre los ojos, y verás que no es asi. Mira cuánto tiempo pierdes y empleas mal gastado, y cuánto afanas, sudas y te desvelas por los intereses de la tierra, que has de dejar; ten presente lo breve de la vida, y que has de verte en el amargo lance de la muerte agonizando entre terribles angustias, temores y amarguras, y entonces te alegrarás de que el Señor mirándote amable, benigno y misericordioso, te conceda tal contricion, que te hagas apto para tu eterna salvacion. Entonces te alegrarás de tener la asistencia y compañía de María Santísima, y entonces te alegrarás de haber tomado mi consejo. Y porque deseo te saborees con frecuencia con este

upna

sabroso y dulce plato de la pasion del Señor, te lo ofrezco con la salva de los versos siguientes, para que su música te despierte á su devocion.

Mi Dios y mi Redentor,
en quien espero y confio,
por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.
Escucha con atencion
lo que padeció Jesus
desde el huerto hasta la cruz
en su sagrada pasion;
lágrimas de devocion
nos dé á todos el Señor:
Por tu pasion &c.
Afligido y angustiado
lo verás en la oracion,
y sintiendo su pasion,
sangre en el huerto ha sudado;
hasta la tierra ha llegado
lo copioso del sudor:
Por tu pasion &c.

En la prision lo arrastraron.
y á los brazos con cordeles,
echando lazos crueles,
la sangre le reventaron;
y asi preso lo llevaron
como á un hombre malhechor:
Por tu pasion &c.
Á la mejilla inocente
con mano de hierro armada
dan tan recia bofetada,
que hacen en sangre rebiente;
mi Dios, pues el alma siente
ser causa de tal rigor:
Por tu pasion &c.
¡O quién estuviese alli,
dulce amante y dueño mio,
y al golpe de aquel judío
pusiera el rostro por ti!
toda la culpa está en mí,
¡y vos lo pagais, Señor!
Por tu pasion &c.
Con furia y rabia es llevado
de uno en otro tribunal,
y lo miraron tan mal,

que de loco lo han tratado;
y con Barrabás mirado,
dicen que es Jesus peor:
Por tu pasion &c.

Desnudo está y azotado
con tan terrible fiereza,
que desde el pie á la cabeza
lo verás todo llagado;
¡ó qué caro le ha costado
el querer al pecador!
Por tu pasion &c.

Con penetrantes espinas
coronaron su cabeza,
y apretándolas con fuerza,
rompen las sienes divinas;
abriéndose asi las minas
del oro de mas valor:
Por tu pasion &c.

En el balcon asomado
Ecce-Homo, dice Pilato,
y responde el pueblo ingrato,
que muera crucificado;
que aun con verlo tan llagado
no está saciado el rencor:

Por tu pasion &c.

Insta el pueblo porfiado
sobre qué Jesus muriera:
¡ó mi Dios, quién tal creyera
de que fueses sentenciado
á morir crucificado,
siendo de la vida Autor!
Por tu pasion &c.

Con un pesado madero,
descalzo y todo llagado,
va de espinas coronado
el mansísimo Cordero;
tambien tira un sayon fiero
de la soga con furor:
Por tu pasion &c.

El cuerpo lleva inclinado,
y las mejillas hermosas
con salivas asquerosas,
y el rostro acardenalado,
denegrido y afeado
va, que el verlo es un dolor:
Por tu pasion &c.

Se oye el falso pregonero,
que al eco de la trompeta,

upna

estando todos alerta,
dice: que es un embustero,
y que muera el hechicero
en una cruz por traidor:
Por tu pasion &c.

Ya lo han caido á empellones
con rigor fiero é inhumano,
y en vez de darle la mano,
le dieron de puntillones;
y con golpes é irrisiones
levantan á tu Señor:
Por tu pasion &c.

Al encuentro le ha salido
la Madre que le parió,
y entre sayones le vió
arrastrado y escupido;
su corazon fue partido
con espada de dolor:
Por tu pasion &c.

Un cirineo han hallado
que ayude á llevar la cruz,
porque temen que Jesus
muera, y no crucificado:
por esto, sí, lo han buscado,

no por piedad ni favor:
Por tu pasion &c.

Lleno de polvo y sudado
la Verónica le ha visto,
y limpiando el rostro á Cristo,
en el lienzo fue estampado;
bien se lo pagó el cuidado,
porque es muy buen pagador:
Por tu pasion &c.

Llegó con la cruz pesada
al Calvario, y con presteza
le quitaron con fiereza
la vestidura sagrada;
la carne salió pegada
á la túnica interior:
Por tu pasion &c.

Desnudo y arrodillado,
y á la vista de su Madre
se ofrece por ti á Dios Padre
en caridad abrasado:
hiel y vinagre le han dado
para tormento mayor:
Por tu pasion &c.

En la cruz ya recostado

verás de un clavo tirano
la punta en su diestra mano
y un martillo levantado:
¡ó qué golpe ha descargado,
que hace temblar al Criador!
Por tu pasion &c.

A la siniestra le echaron
lazos con unos cordeles,
y tirando muy crueles,
los huesos desencajaron;
nuevos golpes resonaron
al clavarla con furor:
Por tu pasion &c.

Tambien las piernas ataron,
y estando el cuerpo encogido
tiran tanto, que estendido
todo lo descoyuntaron;
los pies se los barrenaron
para clavarlos mejor:
Por tu pasion &c.

Despues que asi lo enclavaron,
como tan mal lo quisieron,
boca abajo le volvieron,
y los clavos remacharon;

las llagas las arrastraron
sin piedad y sin temor:
Por tu pasion &c.

En alto está levantado,
blasfemado de sayones,
y en medio de dos ladrones,
sediento y desamparado;
su cuerpo está destrozado
y denegrido el color:
Por tu pasion &c.

El sol ya se ha obscurecido,
la tierra se ve temblando,
el velo se va rasgando,
y las piedras hacen ruido;
el mundo está conmovido
cuando muere el Salvador:
Por pasion &c.

Un atrevido soldado,
viendo que Jesus ha muerto,
con una lanza le ha abierto
el santísimo costado;
agua y sangre ha derramado
para bien del pecador.
Por tu pasion &c.

Haced ; Señor , Soberano,
que en esa llaga de amor
se abrase en divino ardor
todo corazon cristiano ;
y todo género humano
os confiese Redentor :
Por tu pasion &c.

Y haced , mi Jesus amado,
que mis ojos hechos fuentes
lloren lágrimas ardientes
de lo mucho que he pecado;
y pues tanto os he costado,
y sois liberal dador :
Por tu pasion , Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.
Amen.

CAPÍTULO IX.

Habla de la comunion espiritual , y del práctico modo de hacerla.

Si con los deseos se consiguiera en el mundo el oro y la plata, ¡ó

qué pocos pobres hubiera! Y ¡ó qué llena de ricos estuviera la tierra! Pero la lástima es , que habiendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deseo se consiguen, esté la tierra tan llena de almas pobres , desnudas y necesitadas. ¡Ah de vosotros que desvelados buscais riquezas temporales , que aun despues de muchos afanes y sudores suelen no encontrarse , y aun cuando se logren , por fin son riquezas de la tierra , que en la tierra se quedan , y si hoy son , ya no son mañana! ¿Quereis conseguir séguras riquezas , ricas vestiduras , hermosos diamantes y preciosas margaritas para vuestras almas , y esto con mucha facilidad, con ningun trabajo , y solo con el deseo? Pues atended á lo que el Señor le manifestó á su querida santa Gertrudis la Magna : mostróla el Señor cerca de su trono muchas personas , las cuales estaban vestidas rica-

mente y adornadas con piedras y margaritas preciosas, y la dijo: que aquellas riquezas y adornos que tenian, significaban las gracias y mercedes que habian recibido sus almas en premio de su buen deseo con que habian comulgado espiritualmente.

Esta comunion espiritual, que es la mina donde se enriquecen las almas, consiste en un deseo eficaz de recibir á Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, creyendo con viva fe que está en el eucarístico Sacramento. Y siendo asi que no encontrarás en el mundo todo cosa alguna que con solo el deseo se consiga, hallarás que solo Dios es el que con solo un querer se alcanza. Enferma estaba santa Matilde, y no pudiendo ir á recibir la comunion con las demás monjas, levantó los gemidos de su corazon en encendidos deseos á su Señor, cuando al punto se le hace presente, y la dice: *cuando asi gimes por mí,*

me atraes y me tiras á tí: ves aquí que por vil y despreciable que sea una cosa, cual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero á mí cualquiera con solo un deseo puede conseguirme, y tenerme por suyo. Hombre, que no puedes alcanzar una paja sin el trabajo de cogerla: hombre, que no puedes conseguir un jarro de agua sin que te cueste dar algunos pasos, y cuando pasos no, estender la mano; y cuando esto no, al menos te ha de costar el mover los labios, ¿quieres conseguir á tu Dios, y atraer á tu alma infinitas riquezas? Pues toda esta dicha conseguirás sin trabajo alguno, sin mover mano ni pie, y aun sin abrir los labios, solo con un querer eficaz, con una voluntad ardiente, ó con un deseo verdadero y fervoroso de recibir á tu Señor sacramentado. Oye la fineza que consiguió santa Juliana

upna

de Falconeri con sus deseos.

Padeció la santa una gravísima enfermedad de estómago, que la impedia recibir todo alimento, y llevábalo con grande alegria de su corazon; mas su sentimiento era por estar ya en lo último de su vida, y no poder recibir á su Señor sacramentado; y asi con una hambre dichosa, y con unos deseos ardientes y lágrimas de su corazon suplicó á un sacerdote que la trajera el eucarístico Sacramento, y ya que no podia recibirlo, siquiera se lo acercára al pecho: hízolo asi el sacerdote, y teniendo al Señor en sus manos, desapareció la sagrada forma, sin saber por dónde, y á este tiempo la santa con un semblante sereno y risueño entregó su espíritu en las manos del Señor; y llegando á amortajar el cuerpo, se encontró cerca del lado siniestro del pecho la señal que dejó la sagrada hostia; viéndose impresa en la misma carne muy al vivo la imágen de Jesus crucificado, como diciendo: por aqui me entré al pecho y corazon de mi amada.

Esta comunion espiritual tan estimada y ejercitada de las almas que tiernamente aman á Jesus sacramentado, se la enseñó el Señor á su querida santa Gertrudis, y por ella logró especiales favores del Señor. Un dia que no pudo ir á comulgar sacramentalmente con las demas monjas, comulgó espiritualmente, con tan vivas ánsias y deseos, que la dijo el Señor: que habia ella conseguido mas gracia que todas las otras. Cierto es, y definido por el santo concilio de Trento, que por la comunion sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato*, que por la espiritual, donde la gracia que se consigue es solo por lo que obra el que la hace; pero tanto puede ser el fervor, tanta la efica-

upna

cia del deseo, y tanta la disposicion del que hace la comunion espiritual, que reciba mas gracia que el que recibe al Señor sacramentado, y no con tanta disposicion.

Puedes hacer esta comunion en cualquiera parte que estés, y en cualquiera hora del dia ó de la noche, aunque la ocasion mas proporcionada es cuando comulga el sacerdote diciendo Misa, ó cuando comulgan los fieles, ó cuando tu estés para comulgar sacramentalmente; y fuera de estas ocasiones puedes repetirla una y muchas veces; pues la V. Juana de la Cruz tan á menudo hacia y repetia las comuniones espirituales, que dice su historiador, que toda su vida era una espiritual comunion, y le agradó tanto al Señor, que lo mostró con estupendas maravillas y prodigios, y un dia la manifestó, que todas las veces que ella comulgaba espiritualmente, recibia

en su alma la misma gracia que hubiera recibido si comulgára realmente. Y mira que te advierto, que para hacer esta comunion espiritual, debes estar en gracia y amistad de Dios; y si por tu desgracia no lo estás, y estándote en pecado mortal deseases comulgar, ademas de no ser comunion espiritual, por no tener la precisa disposicion de la gracia, pecarias mortalmente; y asi debes primero salir de la culpa, y restituirte al estado de la gracia; y para esto no te precisa buscar el confesor para confesarte; bástate hacer una confesion espiritual, que viene á ser dar una ojeada á la conciencia, y poner delante de tus ojos y de los de Dios las culpas graves que has cometido desde la última confesion, y con amargura de tu corazon y con vergüenza de tu rostro dolerte de ellas y de todo cuanto hubieres ofendido á Dios en el discurso de tu vi-

upna

da con dolor de verdadera contricion, por la cual conseguirás la gracia y el hacer la comunion espiritual con fruto y provecho de tu alma. Y aunque se reduce á un deseo de recibir al Señor estando en su gracia, puedes para despertar este deseo hacerla en la forma siguiente:

Modo práctico de comulgar espiritualmente.

Supuesta ya la precisa disposicion de la gracia, para mas purificar tu conciencia, habiéndote persignado, harás el acto de contricion; y con toda reverencia, ya en la Iglesia, ó ya en tu casa, para que te sirva de mayor disposion, dirás:

Bendito y alabado sea el Santisimo Sacramento del altar. Amen.

El fuego del divino amor abrase mi pecho, encienda mi corazon y enardezca mi alma. Amen.

Purísima María, y santísima Vírgen y Madre de Dios, ruega por mí, para que con toda pureza y devocion reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas. Amen.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

¡Amor mio, y mi dulce Jesus sacramentado! arda mi corazon en vivos deseos de recibiros. Amen.

¡O amado y querido Jesus de mi alma! dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas. Amen.

¡O dulce amor mio, y vida de toda mi alma, quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid, dueño y querido mio, venid, venid á la bajeza de mi pecho, pues quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

upna

Venid, Señor y Dios de amor, venid á este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea, lumbre de mis ojos y dulce hechizo de mi vida, venid y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor. Abrasadla toda, mi Jesus, y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien lo podeis hacer sin venir sacramentado. Queredlo vos, hermosura de la gloria, y vida única de mi vida, que eso me basta. *Aquí dirás con mucho amor las palabras siguientes:*

Señor mio Jesucristo, no soy digno, ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

Aquí, ya hambriento de aquel dulce y celestial bocado, abrirás la boca de tu corazon, y recibirás con

el deseo ardiente la sagrada hostia, y saboreándote con lo azucarado y sabroso de este espiritual plato, le dirás la oración siguiente:

Oracion para despues de la comunion espiritual.

¡O mi dulcísimo Jesus! A ti sean dadas infinitas gracias y alabanzas por las veces que amoroso y liberal os habeis dignado de entrar en el pecho de este vilísimo y asqueroso gusanillo de la tierra; y os suplico por vuestro amable corazon comuniqueis á mi alma en esta espiritual comunion los afectos de vuestra real presencia, concediéndome una hambre dichosa, y eficaces deseos con que viva siempre hambriento y deseoso de recibiros, y dándome las llamas de vuestro fuego, para que con mi alma abrasada, con mi corazon ardiente y con mi pecho encen-

dido me llegue con pureza á recibiros sacramentado. Amen.

CAPÍTULO X.

Convite eucarístico, y músico despertador.

Venid, venid á las bodas
de aquel celestial esposo,
que amante, dulce y gustoso
convida á las almas todas.
Venid, venid á gustar
el manjar mas regalado,
que es Jesus sacramentado
en la mesa del altar.
Allí come el bueno y malo,
pero con desigual suerte,
que el malo come la muerte,
y el bueno vida y regalo.
¿Quién tal maravilla vió,
que no se admire y asombre,
viendo que allí le da al hombre
lo que al ángel no le dió?

Este amor, ¡quién tal creyera,
que el hombre tan mal pagára,
y que á Dios tan poco amára,
que comulgar no quisiera!
¡Ay de ti, que descuidado
el año dejas pasar
sin llegarte á comulgar,
hasta llegar precisado!
¿Dime, ingrato qué te ha hecho
el Señor sacramentado
para tenerlo olvidado,
y no quererlo en tu pecho?
Parece que estás dormido,
ó que estás aletargado,
pues á Dios sacramentado
lo tienes en tal olvido.
Mira, que puedes temer
una muerte desastrada,
que á una vida relajada
eso suele suceder.
¡Ay de aquel que vive hambriento
de terrenos intereses,
y deja pasar los meses
sin gustar el Sacramento!

¿De qué te sirve afanar
por juntar la plata y oro,
si el verdadero tesoro
no lo procuras buscar?

¿Qué pronto y qué desvelado
andas por lo que es basura;
y por la inmensa hermosura,
qué tardo y qué descuidado?

Tu desvelo y aficion,
y tu principal cuidado,
si has de vivir arreglado,
ha de ser la comunion.

¡Cuántas veces no pecáras,
y cuán distinto vivieras,
y qué buen ejemplo dieras,
si esta mesa frecuentáras!

Por perder la comunion
estás perdiendo el aumento
de gracia en el Sacramento,
y de gloria á proporcion.

Medicina es de eficacia
para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar,
y á todos se da de gracia.

Con frecuencia has de llegar
atropellando temores
porque esta mesa es de amores,
y el amor ha de reinar.

No quiere allí castigarte,
sí ser tu amante y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte;

Y aunque no sientas ternura,
ni sensible devocion,
llegáte á la comunion,
llega, como llegues pura:

No te se pide pureza
al Señor proporcionada;
porque ésta no fuera hallada,
y fuera en valde su mesa:

Sí el que conciencia no tengas
de lo que es mortal pecado;
y si ya lo has confesado,
comulga, no te detengas:

Porque la gracia es bastante,
y buena disposicion,
para que la comunion
dé gracia santificante.

upna

Mas segun disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
porque se da á proporcion.
Fe, esperanza y caridad
es un precioso vestido
para ser bien recibido,
y recibir la Deidad.
Y si te llegas hambriento,
y tambien mortificado,
verás qué dulce bocado
es para ti el Sacramento.
Llega, llega, atribulado,
que todas tus amarguras
convertirás en dulzuras
con Jesus sacramentado.
En tu vida habrás gustado
panal mas dulce y sabroso,
ni manjar mas delicioso,
ni plato mas regalado.
Y es cosa muy bien sabida
de que muchos muchas veces
pasaron dias y meses
solo con esta comida.

Y advierte bien lo que hace
este celestial sustento,
y verás que deja hambriento
al paso que satisface.
Desecha las tentaciones
con que el comun enemigo
te aparta de Dios, tu amigo,
quitándote comuniones:
Y aunque frio y con tibieza,
seco y lleno de aridez,
y aunque mas helado estés,
llega frecuente á la mesa.
Por lo mismo llegarás
confiado y diligente
al fuego que te caliente,
si no, mas tibio estarás.
Obedece al confesor,
no te gobiernes por ti;
porque has de saber que asi
no agradas á tu Señor.
Ni dejes tus confesiones,
aunque veas que no puedes
vivir sin faltas, ni dejes
por eso tus comuniones:

upna

Que el servir á Dios sin faltas,
y sin defectos vivir,
has oido ya decir
que es de las regiones altas;
Pero el que en la tierra vive,
aunque viva con cuidado,
no estrañe verse empolvado,
que la tierra de eso sirve.
Sabrás para tu consuelo,
que la comunion frecuente
es una señal valiente
de ver á Dios en el cielo.
Y antes de la comunion,
ante el sagrario postrado:
dí á Jesus sacramentado
para mas disposicion:
Señor y Padre querido,
á quien ofendí pecando,
aqui tienes ya llorando
al hijo ingrato perdido:
Yo soy el pródigo hambriento,
que vuelvo desengañado,
buscando necesitado
en vuestra mesa el sustento:

Aquí me tienes lloroso,
y desnudo en tu presencia,
fiado en vuestra clemencia,
me admitireis amoroso;
Y porque en mi juventud,
con mis pasiones brutales
enfermé de inmensos males,
busco ya en vos mi salud.
Quisiera, Padre querido,
que el corazon se partiera,
y que de dolor muriera
sintiendo haberte ofendido.
Dadme, Padre, gran pureza,
y el fuego de vuestro amor,
para que este hijo traidor
os reciba en vuestra mesa.
Amoroso y admirado,
habiéndolo recibido,
en su amor enardecido
dí á Jesus sacramentado:
Vos sois mi querido amante,
mi dueño y prenda querida;
sois mi gloria, amor y vida,
mi perla, joya y diamante:

upna

Vos sois, amado y querido,
el cándido y rubicundo,
el hermoso sin segundo,
y en millares escogido:
Vos sois la flor de las flores,
el jardín de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blanco de mis amores:
Vos sois mio, y es asi,
y yo soy para mi amado;
y pues os tengo abrazado,
abrazadme vos á mí:
Sois de mi pecho dulzura,
de mi corazon empleo,
de mis potencias recreo,
y de mi alma hermosura.
En este feliz estado
son las dulzuras y gozos,
los ósculos amorosos,
y el abrazo regalado:
Aqui las delicias son
con el Esposo divino,
cuando dice amante fino,
hijo, dame el corazon:

Aqui el alma derretida,
unida con su Señor,
toda se abrasa en amor,
viéndose amada y querida:
Aqui está el dichoso sueño
con que gozando la esposa:
amante y dulce reposa
con Jesus su dulce dueño:
Aqui el deseo eficaz
de morir por el amado,
ó bien ya martirizado,
ó por no ofenderle mas:
Aqui el alma está tan bella,
tan hermosa y refulgente,
que aun el astro mas luciente
es un borron cerca de ella;
Y el que la llegase á ver
con su hermosura y belleza,
muriera con gran presteza
de gozo á mas no poder.
Aqui toda cuidadosa,
todo se le va en mirar
cómo á su Dios ha de amar,
sin tratar ya de otra cosa.

upna

¡O qué regalo es quererlo!
¡ó qué almíbar recibirlo!
¡ó qué gloria es el oirlo!
¡y ó qué dulzura el comerlo!

Dadme, Jesus, mientras viva
mucha gracia y gran pureza,
con que llegue á vuestra mesa,
y con frecuencia os reciba;

Y concededme, Señor,
que en la hora de mi muerte
os reciba de tal suerte,
que muera ardiendo en tu amor.

Sea de todos alabado
en la tierra y las alturas,
pues por viles criaturas
se quedó sacramentado.

Y bendita la doncella
que tal hijo concibió,
y sin dolor le parió,
siendo Vírgen pura y bella. Amen.

CAPÍTULO XI.

Trátase del eucarístico Sacramento en cuanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y cómo se deba oir.

Habiéndose tratado del eucarístico Sacramento como Sacramento, y díchote los efectos y virtudes admirables que tienes en su frecuencia; resta decirte y hablarte de él en cuanto es Sacrificio, y darte á entender las innumerables riquezas que tienes cuando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber que la Misa es un Sacrificio, en el cual debajo de las especies de pan y vino se ofrece y sacrifica Cristo Señor nuestro al Eterno Padre, como allá en el monte Calvario se ofreció en el madero de la cruz; mas con esta diferencia, que en la cruz derramó su san-

gre, y en la Misa no; allí padeció dolores, y en el altar no; en aquel Sacrificio del Calvario murió realmente, y en este Sacrificio místicamente muere con mística separacion de cuerpo y sangre. Y si en aquel Sacrificio perdió la vida, en éste nos la representa perdiendo. Allá los ejecutores fueron los sayones que le sacrificaron, y acá quien le sacrifica es su mismo amor.

La honra y la gloria que á Dios se da cuando este Sacrificio se le ofrece, no hay pluma que te lo pueda manifestar ni decir. ¡Mira cuánta seria la honra y gloria que á Dios le ofreceria un San Vicente Ferrer con dos mil y quinientos judíos, y ciento y ochenta mil moros que convirtió á nuestra católica fe! ¡Cuánta seria la honra que á Dios le hizo un san Francisco Javier con un millon y doscientas mil almas que bautizó! ¡Cuánta honra seria la que le ofre-

cieron á Dios los santos apóstoles con las luces de la fe que derramaron por todo el mundo! ¡Cuánta habrá sido la honra que le han hecho á Dios tantos millones de santos mártires, derramando su sangre y dando su vida entre tan atroces tormentos! Pues toda esta honra junta no llega, ni puede llegar, aunque millares de veces la multipliqueras, á la honra que se ofrece á Dios en una sola Misa; pues se le ofrece en ella á su mismo Hijo; y éste y sus méritos esceden infinitamente á todas las honras, alabanzas y glorias que todas las criaturas juntas le pueden ofrecer.

Si consideráras bien la alteza del divino Sacrificio de la Misa, y si atendieras al merecimiento tan grande que tienes en oirla, y los frutos tan colmados que coges asistiendo á ella; á una sola que se digera en todo el mundo debieras caminar,

aunque fueras descalzo, solo por oirla: porque has de saber, que asi como el decir la Misa es la mas noble y la mayor accion que puede hacer un sacerdote, y la mas agradable á Dios, y la mas meritoria para su alma; asi de la misma manera el oirla y ofrecerla al Eterno Padre es la obra mas agradable á Dios, y de mayor merecimiento de cuantas puede hacer un cristiano; y para que mas despiertes á esta verdad, atiéndeme cuidadoso.

En una Misa que oigas devotamente, ganas mas que si peregrinaras por Jesucristo toda la redondez del órbe, mas que si visitáras los santos lugares de Jerusalen, de Roma, de Santiago y de Loreto.

San Agustin dice: que si alguno oyere devotamente Misa, en aquel dia se librará de caer en pecado mortal, y se le perdonarán los pecados veniales é imperfecciones.

San Anselmo dice: que aprovecha mas oir una Misa en vida, ó hacerla decir, que mil Misas despues de muerto.

Aunque estas promesas no se tengan (como no deben tenerse) por infaliblemente ciertas, todavia se pueden reputar por unas piadosas conjeturas fundadas en lo sumamente aceptable que le es á Dios el santo Sacrificio, y en su poderosísima virtud impetratoria.

San Lorenzo Justiniano dice: le agrada á Dios una Misa mas que todos los merecimientos de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra.

San Bernardo dice: que le ofreces á Dios en una sola Misa mucho mas que si dieses toda la hacienda que tienes á los pobres, aunque fueses señor del universo, y si dieses de limosna todo el mundo y sus rentas.

S. Gregorio dice: que la pena de los vivos y de los difuntos se suspende en el interin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el sacerdote ruega, ora y dice la Misa.

S. Gerónimo dice: que las almas que estan en las penas del purgatorio, por las cuales el sacerdote ora y ruega en la Misa; en el interin ningun tormento padecen mientras que el santo Sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Y S. Agustin dice: que desde que sales de casa para oir Misa empieza ya el ángel á contarte los pasos y escribirlos en el libro de tus buenas obras.

S. Gerónimo dice: que por cualquiera Misa celebrada y oida con devocion, salen muchísimas almas de las penas del purgatorio, y á las otras que quedan en él se les

disminuyen las muchas penas que en el padecen.

Finalmente en tus aprietos, tribulaciones, necesidades y peligros, ya del alma ó ya del cuerpo, recurre á oir Misa, que este santo Sacrificio llena de riquezas el alma, y por él perdona Dios gran parte de las penas que se habian de padecer en el purgatorio; y si lo ofreces por los difuntos, alcanzarás alivio ó eterno descanso para ellos; y si por los vivos, les dará Dios nuestro Señor ausilios, dolor de sus pecados y perseverancia en la gracia. Conseguirás tambien salud para el cuerpo, el logro de tus buenas cosechas, y bienes temporales para tu remedio.

Pero has de quedar advertido, que aunque son tantos los intereses y frutos de la Misa; no todos los que la oyen los consiguen; ya por carecer de la gracia y amistad,

upna

de Dios ; ya por no asistir á ella con atencion y devocion ; ya porque no quieren considerar los divinos misterios que alli se representan ; por cuya causa pierden muy mucho los que asi oyen Misa ; y no pocas veces merecen castigos por la irreverencia con que están en el lugar sagrado y santo Sacrificio , y por las muchas faltas que alli cometen.

Despierta pues , y ábre los ojos del entendimiento , y mira lo mucho que pierdes cuando pierdes de oir Misa , y cuando la oyes , por no oirla atenta y devotamente. Y si me preguntas cómo mejor has de oir Misa para mas y mas agradar á Dios, é interesar mayores riquezas , te digo , que atiendas á la práctica siguiente , y en ella hallarás todo con claridad y distincion ; y hallarás tambien una devota y consideracion para que si tú quieres uses de ella

desde que sales de tu casa para ir á Misa , y otra para la venida de la iglesia á tu casa , dándote de camino noticia de las irreverencias que en el sagrado templo y santo Sacrificio se suele cometer , para que advertido las evites. El Señor sacramentado me dé para todo acierto. Amen

CAPÍTULO XII.

Modo práctico de oir Misa , y devoto modo de ir á ella: Adviértense las irreverencias que en el templo y santo Sacrificio se suelen cometer.

Pues el ángel del Señor , segun queda dicho con S. Agustin , te va siguiendo los pasos desde que sales de casa para oir Misa , procura tú llevar la devocion de ir tambien considerando los pasos que dió tu Señor

por las calles de Jerusalen, caminando al monte Calvario; y para ello, habiéndote persignado al salir de casa, haz cuenta que la calle que te lleva á la iglesia es la calle de la Amargura, y que va delante de ti tu Señor corriendo con el pesado madero de la cruz, coronado de espinas, con una soga á la garganta, descalzos y sangrientos sus santísimos pies, su rostro acardenalado, y lleno de polvo y asquerosas salivas, acompañado de sayones, que con algazara y gritería, con golpes y empellones lo llevan de tropel, y cayendo, se lastima contra las piedras, abriéndose nuevas llagas, y clavándose mas las espinas; y con ésta consideracion llegarás mas devoto y mejor preparado al monte Calvario de la iglesia.

Entrada y estada en la iglesia.

Es muy digno de notar, que siendo el Señor la misma benignidad, y que no habiendo venido á buscar justos sino pecadores, y habiendo perdonado á una Magdalena, defendido á una adultera, buscado á una samaritana, tratado de amigo á un Judas que le vendió, y hecho santo en un instante al buen ladron; sin embargo de tanta piedad y misericordia, fuese tan formidable y terrible con los profanadores del sagrado templo, arrojándolos á latigazos fuera de la iglesia; y no se lee en todos los sagrados evangelios, que nuestro Señor castigase á los pecadores por su misma mano mientras vivió en esta vida mortal, si solo á los que profanaron el lugar sagrado: por donde conocerás el respeto y reverencia con que debes entrar y estar

en el santo templo, atendiendo á la Magestad del Dios que en él reside. Si esto bien lo consideras, te temblará el corazon de puro reverencial temor, como á un S. Gerónimo, que de sí mismo dice el santo que le temblaban las carnes cuando entraba en las iglesias. Y María santísima, maestra de las virtudes, luego que entraba en el templo besaba la tierra como cosa santificada con la presencia y habitacion del Señor, quien te ha de pedir estrecha cuenta aun de la accion mas leve que desdiga de lugar tan sagrado; y si esto es aun cuando no se celebra el santo Sacrificio de la Misa, ¿qué será cuando ésta se dice? diciéndose en la misma Misa que las angélicas dominaciones y potestades estan temblando y adorando reverentes á la Magestad, delante de la cual estás en el santo Sacrificio.

Por lo cual considerándote indigno aun de pisar los ladrillos del

templo santo, entrarás en él no con la compañía del perrito ni parlando con el que va contigo, no con gorro ni redecilla, no embozado, ni tampoco con el pelo atado; pues asi no te atrevieras á entrar á hablar al rey de la tierra, ni aun te dejáran entrar en su palacio. Entrarás sí con mucha veneracion, modestia y compostura, y con un corazon humilde y lleno de temor reverencial, considerando que aquel lugar es el palacio del Rey del cielo, la morada de tu Dios, donde habita con los ángeles, y que allí reparte el Señor sus finezas y beneficios á los que le honran en él y le piden misericordia; tomarás agua bendita, y pasarás á visitar á Dios sacramentado.

Para visitar á tu Señor doblarás ambas rodillas en tierra; pues si pones sola una imitarás á los sayones cuando por burla asi adoraban al Señor. Te persignarás haciendo bien

hechas las cruces en tu frente, boca y pecho, no seas como muchos que las hacen tan de priesa y tan mal formadas, que se reducen á unos círculos ó medias vueltas con que vienen á ser la risa del diablo: así él lo manifestó en el caso siguiente. Entrando en una iglesia un siervo de Dios vió al demonio bien feo y horrible, que estaba sobre la pila del agua bendita muy risueño y regocijado: preguntóle que hacia en aquel lugar, y respondióle: estoy divertido y burlándome de los que entran y salen, viendo los meneos que hacen con las manos en vez de formar la cruz, la que si hicieran bien me harian huir. Y así persignado bien y arrodillado, rezarás la estacion mayor ó menor, segun el lugar tengas.

Si la Misa se detiene en salir, y necesitas tomar asiento, sea con modesta compostura, mira no tengas el cuerpo ladeado, y descansando la

mejilla en la mano, y echada una rodilla ó pierna sobre otra, ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien está á tu lado, ni atiendas á cumplimientos y manodadas con el que entra ó sale. Aprende de los gentiles ó moros, que en sus mezquitas no se hablan, ni aun se atreven á levantar los ojos para mirarse. Y si quieres ejemplos en tu ley santa, mira un Felipe II, que oyendo Misa oyó hablar á dos grandes de España que le acompañaban, y los mandó desterrar de su presencia. Mira á un San Estévan, rey de Ungría, que mandó que el que hablase en el templo, si fuese noble, le echasen de él públicamente, y si persona ordinaria, que le castigasen con prisiones. Mira á una Madre de san Gregorio, que dice el santo que nunca habló en la iglesia sino con Dios, ni jamas escupió en el suelo por la reverencia al lugar sagrado. Mira á

un San Martin, que cuando salia de la iglesia no se atrevia á volver las espaldas á Dios sacramentado. Mira á un San Francisco, que aunque se hallára enfermo no se atrevia á arrimarse á las paredes ni á los bancos de la iglesia. Mira á una santa Isabel reina de Ungría, que entraba en el templo con los pies descalzos, con un vestido muy modesto, y sin llevar la corona de reina en la cabeza; respetando todos, y todos venerando de esta suerte el lugar sagrado donde reside su Magestad.

Y si no bastan para tu desengaño los ejemplos dichos, mira una milagrosa imágen de San Gonzalo Amarante, que se venera en una parroquia de las Canarias, á la cual fueron unos hombres á visitar; pusiéronse á parlar delante de ella, y la misma imágen corrió la cortina por no ver ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al lugar sagrado. Mira lo que dice el P. José Pavia, al fol. 61, de una alma que con frecuencia se aparecia á una sierva de Dios: preguntóle ésta una cosa en el templo, y le respondió el alma: no se puede hablar en la iglesia; despues volveré á verte, y te lo diré. Mira á una religiosa de San Bernardo padeciendo su purgatorio en el asiento del coro, porque alli hablaba algunas palabras con la compañera; y mira finalmente la penitencia que se daba en la primitiva Iglesia de ayunar diez dias á pan y agua, solamente por parlar en el templo; y por último, oye el caso que refiere el P. Almenara.

Dos infieles vinieron á España con intencion de admitir nuestra ley santa si les agradaba, y viendo que en el templo unos hombres hablaban, otros reian, y otros estaban divertidos, se volvieron á su secta diciendo: ¿qué fieles son estos, que estan

con tal desatencion en la casa de Dios? ¿Y qué Dios es éste, que sufre que se vengan á su propia casa á tirarle el agráz á los ojos? Esto es señal, que ni en él hay justicia ni en ellos fe. Volvamos á nuestra secta, donde tenemos dios mas venerado de los suyos. Si de lo dicho te haces el cargo que debes, y lo pesas en la balanza de la consideracion, entiendo respetarás y venerarás el lugar sagrado, evitando asi graves como leves irreverencias; pero si no, teme aun en esta vida la espada del castigo de Dios que pacientísimo te ha sufrido, y teme en la otra terribles penas y crueles tormentos.

Para oir la Misa que ya reconoces que sale, procurarás un lugar que no esté espuesto á distracciones, desde el cual puesto de rodillas te harás presente al santo Sacrificio, procurando tener el interior recogido, y el esterior con una modesta y

reverente compostura; te prepararás haciéndo intencion de estar en él atento y devoto, uniendo tu intencion con la del sacerdote, con quien ofrecerás juntamente al Eterno Padre su divino Hijo: tu corazon tambien lo unirás con el corazon sagrado de Jesus, para que te lo encienda y abrase con el fuego de su amor; y si deseas alguna oracion preparatoria que contenga todo lo dicho, atiende á la siguiente.

Oracion preparatoria para antes de la Misa.

Es mi intencion unirme en este santo Sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro sacerdote, con quien juntamente os ofrezco el cuerpo y sangre de mi Señor Jesucristo, uniendo mi corazon con el corazon sagrado de mi amado Jesus, por el cual os pido me asistais, y

abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto y reverente os alabe, oyendo esta Misa á honra y gloria vuestra, provecho de mi alma, y de mis prójimos vivos y difuntos, y por quien mas agradable os sea. Amen.

Asi preparado, y persignado ya, procurarás acompañar al celebrante diciendo la confesion general ó el acto de contricion con verdadero arrepentimiento de tus culpas; y como si te halláras presente en el monte Calvario, considerarás lo que allí padeció Jesus, lo fino de su amor, lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le ha costado el quererte; y en aquel ó aquellos pasos de su santísima vida, pasion y muerte en que mas devocion tengas, detente aunque sea toda la Misa, que te será mas provechoso que el pasar de corrida muchos misterios; y si el enemigo de tu alma empieza á distraer-

te, como lo acostumbra, ya con varios é inútiles pensamientos, ó ya con las molestas y perversas tentaciones, procura desecharlas de ti, y no pararte, ni hacer caso de ellas, solicitando tu recogimiento á la pasion y llagas de tu Señor.

Para tu consuelo, y consolar á los innumerables que se afligen por padecer distracciones y batallas en la Misa que oyen ó que dicen, en la oracion que tienen, ó rosario y demas devociones que rezan, pareciéndoles no poder cumplir con estar distraidos, atiende á un documento tan seguro, como que es del maestro de los maestros el Señor santo Tomás; y es, que al principio de cualquiera obra de las dichas tengas intencion de estar atento y de alabar á Dios en ellas; y aunque despues hayas concluido la obra, sin haberte acordado de Dios, antes pensado en disparates, y aun en cosas malas,

como no sea advertidamente, cumples, y no debes repetir la obra; y la razon es, porque la intencion que hiciste al principio se continúa virtualmente, aunque despues en lo físico la interrumpan las distracciones, por muchas y horribles que sean, si son involuntarias; y mereces y satisfaces mas resistiendo en las tentaciones, que considerando altísimamente en Dios; por lo cual quedarás advertido, que cuando oyes Misa no estás delante de Dios, distraido, si quieres, ó has querido al principio estar en ella atento, aunque por la fragilidad y miseria humana estés distraido inadvertidamente, ó sin quererlo; y así cumples con esa Misa, aunque sea dia de precepto, y no tienes obligacion á oir otra; y lo mismo te digo de lo demas que así rezáres, aunque sea por obligacion, no lo repitas.

Prosiguiendo pues oyendo la Misa, atento ya, ó ya batallando y resistiendo, estarás en toda ella de rodillas (si no tienes causa justa que te lo impida); bien que el evangelio se oye en pie, dando á entender la prontitud que has de tener para obedecerle y para defenderle cuando fuese menester, aunque sea á costa de la sangre de tus venas, y aun de tu misma vida; y mira que no vuelvas la cara por ver al que entra ó sale, ni te pongas á exâminar curiosa cuál es su trage y vestidura; no estés jugando y divertida con el abanico y sus pinturas; escusa tomar tabaco y soltar la caja para que ande de mano en mano; pues si vieras á tu Señor en su pasion, ó te halláras en el Calvario, fueran tus ojos fuentes de lágrimas; y no tuvieras tu corazon para atender ni mirar á otra cosa que á Jesus llagado y herido por tu amor. Y si rezáres el rosario ó tus devociones (que bien puedes, aun-

que sea en Misa de precepto), reza de modo que solo tú te oigas, para que asi no impidas al que está orando mentalmente cerca de ti.

En llegando el sacerdote al primer memento, que es el de los vivos, es bueno que cada uno haga su memento rogando á Dios por sí y por sus necesidades, y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas, y por la Iglesia santa, y exâltacion de nuestra católica fe &c. Y mira que los ruegos, súplicas y oraciones que hacen los que asisten á la Misa, son los ángeles los mensageros y correos que las llevan á presentar á Dios para su felíz despacho; pues dice San Nilo, que estando en Misa vió varias veces que los ángeles asistian á ella, y que se mezclaban por entre los fieles, y ofrecian á Dios sus oraciones: por lo cual te deberás considerar acompañado y cercado de espíritus angélicos, y

tantos, que dice santa Brígida, que al oir Misa los veía tan espesos como los átomos volando por el aire. Y santa Catalina de Bolonia dice, que al llegar el sacerdote á decir *Sanctus*, se lo oía cantar al coro de los ángeles con armonía tan dulce, que entre soberanas delicias ya le parecia que estaba en la gloria. Esta dulce compañía y asistencia del cielo te alentará para proseguir cuidadoso meditando devoto tan divinos misterios.

A la consagracion y elevacion del cuerpo y sangre de Jesucristo, Redentor nuestro, quisiera tu mas profunda veneracion, tu fe mas viva, y tu caridad mas ardiente para adorar y reverenciar á Jesus sacramentado, el mismo que allá en el Calvario llagado y hecho un abismo de dolores en la cruz fue levantado en alto á vista de sus enemigos. Aqui deseo tus mas ardientes afec-

tos para adorar su preciosísima sangre derramada con tanto amor por la salud de tu alma. Aqui quisiera, que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de tus culpas, causa de la pasion y muerte de Jesus. Aqui quisiera, que tus ojos hechos fuentes de lágrimas, no se enjugarán, agradecidos á tanto amor de Jesus, pues por tu salud, y porque no te pierdas, porque tú vivas, y te salves, padeció tanto por ti. Este pensamiento era el que á un San Felipe Neri cuando decia Misa le hacia mojar los corporales con tan abundantes lágrimas, que era menester mudárselos. Esta consideracion era la que á un santo Domingo de Guzmán le incitaba á tal llanto, que dicè Cuytiño, que se guárda en el convento de Lisboa una casulla con que el santo decia Misa, gastada toda por delante con el curso de las lágrimas que por el rostro corrian, regando hasta los manteles y pálias. Esta memoria era la que á una Margarita, reina de Ungría, desde que alzaban la hostia sagrada la hacia prorrumpir en una lluvia continua de lágrimas, con que mas encendia el fuego del divino amor. Y este amor, dolor y sentimiento, era el que á una santa Ludovina, viendo al Señor en la hostia crucificado y derramando sangre, la hacia salir tan fuera de sí, que parecia que espiraba ya al escesivo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente, aqui te encargo lo sumo de su respeto, lo mayor de tu caridad y las veras de tu atencion, para que todo te emplees en alabar y reverenciar á la Magestad inmensa de tu Dios sacramentado; y aprende de tus compañeros los ángeles, que muchas veces los vió San Nilo, obispo al tiempo de la Misa en figura de hermosísimos mancebos, bri-

upna

llando luces y resplandores, y eran tantos, que llenaban toda la iglesia; y vió que cuando el sacerdote consagraba se acercaban mas al altar, y descalzos los pies y encorbados sus cuerpos, con silencio sumo, y como asombrados, miraban atentamente la sagrada hostia, y reverentes inclinaban las cabezas, y con indicios de alegria permanecian alli hasta concluir la Misa. Y el Discípulo refiere de una virtuosa doncella, que á la elevacion de la sagrada hostia veía dos hermosísimos ángeles, que sustentaban los brazos del sacerdote, y despues recogian las mangas del alba para que no tocáran en el divino Sacramento, y que bajando sus cabezas adoraban con suma reverencia su Criador y Redentor nuestro.

Al segundo memento, que es de los difuntos, rogarás á Dios por las almas de tus obligaciones, ó por alguna en particular, por la mas necesitada, por la que ha mas tiempo que en el purgatorio padece, y por todas aquellas que fueren mas del agrado de Dios. Aqui te encargo el empeño de tus súplicas y ruegos por estas pobrecitas que padecen terribles penas en la mazmorra del purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de ver á Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira que el medio mas eficaz y ejecutivo para su alivio y eterno descanso es la Misa, óyela por ellas, y por ellas ora y pide con las veras de tus afectos, para que los ángeles y serafines que contigo asisten en la Misa vayan gustosos á socorrerlas y aliviarlas con el sufragio del santo Sacrificio; y para que veas que asi es, oye á san Crisóstomo: dice este santo, que asisten á la Misa escuadrones celestiales de ángeles, de querubines y serafines arrodillados con gran reverencia, y

que concluido el Sacrificio van volando estos correos celestiales á las cárceles del purgatorio á poner por obra los rescates que por virtud de aquella Misa les franquea Dios. Y mira que no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el altar, pues si tu en el purgatorio te hallára y por ti en ella el sacerdote orára y rogára, no quisieras que se acabára tan presto; pues segun S. Gerónimo, ningun tormento padecen las almas del purgatorio mientras el santo Sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Al comulgar el sacerdote es muy buena devocion el acompañarle comulgando espiritualmente, teniendo para ello la disposicion preciosa de la gracia; y asi luego que el sacerdote diga el Pater noster, que tú tambien podrás decirlo, le pedirás á tu Señor por su pasion santísima, ó por aquel paso que tú vas considerando,

que pues es el que quita los pecados del mundo, tenga misericordia de ti, y te perdone los tuyos, concediéndote las llamas de su amor para recibirlo espiritualmente; y cuando digas: *Domine, non sum dignus*, reconociéndote y confesándote indigno de recibirlo, podrás decir con mucha humildad, y aun repetir con el golpe de pechos: Señor mio Jesucristo, no soy digno, ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva. Y al comulgar el sacerdote abrirás tú la boca de tu alma, y con viva fe, y ardientes y eficaces deseos, recibiras á tu Dios sacramentado; y recogido, como si realmente hubieras comulgado, te saborearás con lo dulce y regalado de este plato, y le pedirás humilde y confiado por aquel inmenso amor que le obligó á derramar su

upna

sangre por ti y á dar la vida en la cruz, conceda y comunique á tu pobre alma los amorosos y ricos afectos de su real presencia, y las gracias é indulgencias del santo Sacrificio para mejor servirle adelante; ó puedes hacerlo concluyendo con la oracion siguiente.

ORACION

para cuando se acaba la Misa.

Suplícoos, amoroso y dulce Padre, acepteis este santo Sacrificio y todos los que en todo el mundo hoy se celebran á honra y gloria vuestra, y utilidad de mi alma y de toda la Iglesia santa, concediéndome los privilegios que teneis vinculados á los que á él asisten, y haciéndome tal cual vos quereis que sea. Amen.

Para irte á tu casa, volverás á

visitar el Santísimo Sacramento en la forma dicha cuando en la iglesia entraste. Y asi como cuando al ir á Misa fuiste acompañando á Jesus por la calle de la Amargura, puedes volverte á casa acompañando á su pobre y afligida Madre, considerando lo que padeció y sintió la Señora, cuando dejando á su Hijo sepultado, se retiró á la casa del cenáculo, pasando por la misma de la Amargura, llevando su corazon partido de dolor y sentimiento, y anegado en un mar inmenso de angustias y penas, y sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle y piedras habia derramado el Hijo de su corazon, y lo despreciado y arrastrado que en ella habia sido: y con esta consideracion entrarás en tu casa, la rezarás la salve á esta dolorosa Madre, para que por sus dolores y soledad te asista en la

upna

vida y en la hora de la muerte. Amen.

El papa Urbano IV, Martino V, Sixto IV y Eugenio IV concedieron cada uno doscientos años de indulgencia, que todos componen ochocientos años, al que devotamente oye una Misa, ó al que la dice, ó da su limosna para hacerla decir, ya sea en dia de fiesta ó de trabajo. É Inocencio IV concedió treinta mil años de indulgencia.

CAPÍTULO XIII.

Contiene varias advertencias en razon de la Misa.

Todo fiel cristiano desde los siete años está obligado á oir Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, ó desde el principio del evangelio

hasta el fin de ella, cumple con el precepto; bien que pecará venialmente, si estas faltas son por descuido ó negligencia: con motivo razonable no hay tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo á un mismo tiempo media Misa de un sacerdote, y la otra media de otro.

Aunque algunos autores dicen que cumplen con el precepto oyendo media Misa del sacerdote que acaba, si despues sigues oyendo la otra media de otro sacerdote que empieza; bien que añaden, que hacerlo sin causa justa será pecado venial por introvertir el órden: pero esta sentencia es demasiado laxá, pues de dos mitades de Misa totalmente inconexâs mal se puede componer una Misa entera, que es lo que se manda oir; y asi aunque veas que algunos tibios lo practican asi, tú no hagas tal cosa. Si faltas á la consa-

gracion ó al consumir, ó estás conversando, jugando ó durmiendo, ó estás voluntariamente distraido en cualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto.

Si oyes Misa por tu devocion, sin saber que es dia de precepto; si despues lo sabes, no estás obligado á oir otra: cumpliste con aquella.

No hay precision de ver ni de oir al sacerdote, basta estar presente corporalmente, de tal suerte, que puedas ver si quieres la Misa; y asi aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma mas atenta y devota, oyes Misa y cumples con el precepto, y por esta causa están obligados á él los ciegos y los sordos.

El arriero que cuida de sus bestias desde la puerta de la iglesia, la muger que á ella se queda por el niño que llora, ó porque no cabe dentro, cumplen con el precepto aunque no vean ni oigan al sacerdote; pues por

lo que ven en los demas que estan dentro conocerán el estado de la Misa.

Si sales de tu pueblo donde no hay obligacion de oir Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta, y á tiempo que hay Misa, no estás obligado, aunque te detengas á descansar en él.

Si estás voluntariamente distraido el tiempo que dura la Misa, ó en parte notable de ella, ni la oyes, ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intencion de oirla con atencion, y de alabar á tu Señor, y despues estuviste en ella distraido, pensando en disparates; como esto sea sin tú querer, y sin advertirlo, oyes Misa, cumples con el precepto, y no pierdes el mérito.

Puedes en la Misa de precepto rezar el rosario ó tus devociones, ó las obligaciones que tengas, y aunque sea la penitencia que te han

dado, porque la una atencion no quita la otra.

El dia que el sacerdote dice tres Misas no estás obligado á oirlas todas, cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabarse el último evangelio, no obstante, admite la parvidad de materia que ya te dejo dicho. Y mira que confesándote en la Misa, no la oyes, y por consiguiente no cumples con el precepto.

Si te pones á riesgo ó peligro moral de no oir Misa en dia de precepto, pecas mortalmente, aunque llegues con tiempo y la oigas; y esto suele suceder, cuando sabiendo tú que al último toque, ya del relox, ó ya de la campana sale la Misa última, y estás esperando dicho toque para despues soltar el trabajo ó ejercicio de tu casa, ó para dejar el juego ó la conversacion, juntándose á esto el

tener la iglesia lejos, y luego si la alcanzas sueles decir: ea, que la logré. Pues sábete, que no te se quita ya el pecado mortal con ese logro, por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarla; y asi cuando te quedes para oir la última Misa, no la pongas en contingencia:

Y si me dices que una vez que ya pecaste está demas el oirla, te digo, que si entonces no la oyeras cometieras otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto no lo hacias.

Si llegases alguna vez tan tarde, que esté ya la Misa en *Sanctus*, si no hay otra, debes oirla hasta que del todo se acabe, y harás asi cuanto entonces puedes.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo á la última Misa, y no oirla, y no pecar, quedándote sin Misa; y esto sucederá cuando diese al sacerdote algun accidente,

upna

ó á ti; y es la razon de tú no pecar, el haberte gobernado por juicio prudente de que habia Misa, y el haber ido con cuidado á oirla, que es lo que está de tu parte.

Puedes oir dos y mas Misas á un mismo tiempo estando los altares en buena proporcion, y cuando no lo estén, tampoco podrás oirlas; pero mira á una sola, y á ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intencion de asistir á las demas, y para ello puedes decir en tu corazon: Señor, esta Misa, y todas las demas que en esta iglesia se dicen, las ofrezco á honra y gloria vuestra, bien de mi alma y de mis prógimos vivos y difuntos, y esto basta para oirlas. Y te advierto, que no andes mirando á una un poquito y otro poquito á otra, volviendo la cabeza á una y otra parte, con ninguna edificacion de quien te ve, con distraccion tuya, y tal vez encontrándote

con la cara de quien está con devocion oyendo su Misa. No lo hagas asi, ni tampoco por atender á dos que están en altares opuestos estés con el cuerpo dirigido á algun poste, banco ó pared de la iglesia; dirígilo á una, y acabada vuélvete á la que permanecieré en el altar.

Últimamente te advierto, que cuando por tus achaques ó precisas ocupaciones no puedas ir á la iglesia á oir por devocion el santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oirla espiritualmente desde tu casa, retirándote por un rato del bullicio; y arrodillado ácia la iglesia y altar donde sabes que está el Señor sacramentado, persignándote y purificando tu conciencia con el acto de contricion, considerarás y harás lo mismo que haces cuando la oyes en la iglesia. Asi lo hacia santa Rosa de Lima: algunos dias que no podia ir á oirla, se retiraba un rato, y con

upna

la consideracion se ponia á oir Misa; y la sucedió muchas veces, que desde su aposento veía el altar de la Vírgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oir, y recibia su alma gran consuelo, y no menos merecimiento con la Misa así oida.

Asimismo te advierto, que siempre que puedas procures ayudar á decir la Misa; pues dicen todos los teólogos, que tienen mas parte en los frutos de ella los que la ayudan. Y es una lástima ver que no llegan á este ejercicio sino los muchachos ó pobrecillos andrajosos, cuando es ejercicio de los ángeles; pues innumerables veces se han visto ayudar á Misa, y aun en distintas ocasiones, asistir al sacerdote la Reina de los ángeles. Y aun á San Pedro Pascual el mismo Cristo en forma de niño se la ayudó.

Finalmente, si tienes familia procura que todos oigan Misa todos los

dias, y exâmina cuidadoso en los muchachos que ya hán cumplido siete años, si han estado en ella quietos ó atentos, ó el estado en que estaba la Misa cuando llegaron, ó si jugando, hablando ó durmiendo han estado en ella, y asi te aseguras si han oido Misa: críalos con esta leche, pues por dichas causas veo que se quedan muchos sin oirla en dias de precepto. ¡O pobres padres! cuánto cargo se os hará de la crianza de vuestros hijos; pues si con zelo santo cuidárais de ellos, ellos fueran otros; no faltáran al precepto de la Misa, ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la casa de Dios.

Es tambien digno de advertir, que cuando oigas los pausados golpes de la campana que hace señal á la elevacion del divino Sacramento, te pongas de rodillas, y lo adores, estés en el campo, en tu casa, ó en la calle: procura que tu familia asi

lo haga; pues es una lástima ver á unos, que oyendo dicho toque se quedan sentados, otros en su conversacion, otros siguen su camino, y otros lo mas que hacen es quedarse en pie, haciéndoseles duro á los unos el suspender sus negocios y doblar las rodillas por tan breve tiempo, avergonzándose los otros de que arrodillados los vean en la calle á tiempo que se les hace presente la fineza tan estupenda del divino amor. ¡Ay de vosotros que estais despiertos para la ingratitud, y dormidos para el agradecimiento! Despertad ya, y abrid los ojos del entendimiento, y conoceréis en dónde está vuestra mayor honra, vuestro interes sumo, y las veras de vuestra dicha; y para que veais cuánto le agrada al Señor este respetuoso acatamiento, oid lo que refiere el Rmo. Mtro. Baron.

Una muger, dice, instigada del

enemigo, estaba ya para ahorcarse, oyó la campana de alzar á Dios, arrodillóse la pobre muger, como desde niña lo acostumbraba, y dijo: Señor mio Jesucristo, ten misericordia de mí. A este dicho la cuerda se hizo pedazos, el enemigo huyó, y se acabó la tentacion. Un lego de san Francisco, ocupado en la cocina, no pudo ir á Misa conventual; oyó la campana al alzar la sagrada hostia, arrodillóse, y dijo: Señor, desde aquí os adoro con todo mi corazon. ¡Caso prodigioso! abriéronse las paredes de la cocina y las otras hasta la iglesia, y el devoto religioso adoró al Señor en el divino Sacramento con inesplicable júbilo de su alma; quedando las señales en las paredes para memoria del prodigio.

CAPÍTULO XIV.

Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias oraciones para todos los dias.

Lástima es ver que muchos estan trabajando todo el dia, unos sudando en los campos, otros estudiando en sus libros, y otros atareados en el gobierno y ejercicios de sus casas; y pudiendo hallarse á la noche ricos de merecimientos, si todo lo hubieran dirigido á Dios, se hallan cansados de trabajar, y sin mérito ni provecho alguno, porque no han ofrecido sus obras y trabajos á nuestro Dios y Señor; y asi para no perder el tesoro que está en estas obras esteriores y caseras, y que sean meritorias de gracia y de gloria, luego que te levantes ofrécelas á Dios, con intencion y ánimo eficaz de agradarle, y amarlo en todas ellas, y en todo cumplir su santísima voluntad; y asi cuando comas, bebas, ó hagas otras cosas, y aun cuando duermas, estarás agradando y amando á Dios, porque ésta fue la intencion por la mañana, y esa permanece virtualmente, como no la hayas retractado; y para que hagas tus obras bien hechas, hazlas como si fuese ese dia el último de tu vida, pues con esta consideracion evitarás muchas culpas, y estarás mas cuidadosa en el bien obrar; y para que sean mas aceptas á la divina Magestad, júntalas con los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y por las piadosas manos de María santísima, preséntalas á tu amantísimo Dios, y este ofrecimiento é intencion le renovarás algunas veces cuando en el dia te acuerdes, ó cuando toque el relox, y basta decir: Señor te ofrezco en esta hora lo que te ofrecí esta

mañana. O decir, refiriéndose al ofrecimiento: Señor, en lo mismo estoy. O decir: Señor, lo dicho dicho; sea por vos todo. Y porque entiendo desearás verlo todo reducido á la práctica, te pongo el ofrecimiento siguiente, para que tú, ó á él te ciñas, ó por él te gobiernes para hacerlo y reducirlo á tu modo.

Ofrecimiento para todas las obras asi buenas como indiferentes para todos los dias, que lo harás luego que te levantes, estando de rodillas, habiéndote persignado y hecho el acto de contricion.

Amabilísimo Dios trino en personas, y uno en esencia, en quien creo, en quien espero, y á quien amo mas que á mi vida y mas que á mi corazon: yo vil gusanillo de la tierra, postrado delante de vos, os glorifico, os bendigo y alabo, y os doy gra-

cias por todos los beneficios que me habeis hecho, y por haberme dejado amanecer y llegar á este dia; y os ofrezco en él mi vida y mi pobre corazon, y todas mis obras asi buenas como indiferentes; y os consagro todos mis pasos, palabras, acciones y pensamientos, y cuanto en este dia hiciere, trabajáre ó padeciere; siendo mi deseo é intencion que en cada respiracion mia se multipliquen los actos de amor con que mas y mas os ame, y el cumplir en todo vuestra santísima voluntad, y que todo sea puramente por vos, y á vuestra mayor honra y gloria, en señal de mi agradecimiento á vuestros beneficios, y en satisfaccion de mis culpas, y sufragio de las benditas ánimas. Y este ofrecimiento, para que os sea mas grato, lo hago y presento á vuestra Magestad, por las piadosas manos de María santísima mi Señora, uniéndolo todo con los méritos de mi Se-

ñor Jesucristo. Dadme, Señor, vuestra gracia, para atenta y devotamente cumplirlo, y librad mi alma de todo pecado, y mi cuerpo de los peligros y riesgos de este mundo, para que viviendo en vuestra gracia consiga veros en la eterna gloria. Amen. *Reza un Credo.*

Oracion á la Vírgen para todos los dias.

Santísima y purísima María de Dios Madre, y Madre nuestra, pues sois el verdadero amparo y refugio de los pobres pecadores, amparad al mayor de todos, que á vos como á Madre se refugia en este dia, que no sé si será el último de mi vida. *Reza una Salve.*

Oracion al Señor San José para todos los dias.

Santísimo José, dignísimo Esposo de la Madre del Verbo Eterno, cuidad de mí en este dia, librando mi alma y cuerpo de los peligros de este mundo, alcanzándome una flecha del divino amor, con que herido mi corazon sepa amar á mi querido Dios, siquiera tanto como he sabido ofenderle. Y asistidme en la hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Oracion al Ángel de la guarda para todos los dias.

Ángel de mi guarda, mi amigo y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiéndeme en este dia, y líbrame de los lazos y asechanzas

del comun enemigo, apartándome de los escollos de la culpa, y guiando mis pasos por la senda de la ley santa de mi Dios, para que asi consiga el tránsito á la gloria. Amen.

Padre nuestro, *Ave Maria*, *y Gloria Patri.*

Oracion al Santo de tu nombre para todos los dias.

Gloriosísimo Santo de mi nombre, Señor S. N., destinado por mi Abogado y defensor: mi defensa os encargo en este dia, y os ruego me alcanceis gracia, para que imitando vuestra santa vida y escelentes virtudes os acompañe en la gloria. Amen.

Padre nuestro, *Ave María y Gloria Patri.*

Al oir el relox.

En oyendo el relox dirás: Ave María, sin pecado concebida. El papa Inocencio XI concedió ciento y cincuenta dias de indulgencia á los que digeren dicha invocacion. *Rezarás el Ave María, y dirás: líbranos, Señora, de pecar en esta hora.* Amen.

Y refiriéndote al ofrecimiento que hiciste por la mañana, dirás: Señor, os ofrezco en esta hora lo que os ofrecí esta mañana; ó decir: Señor, en lo mismo estoy; ó Señor, lo dicho dicho; ó decir. Señor, sea por vos todo.

Puedes tambien ganar setecientos y sesenta dias de indulgencia por cada vez que digas: alabados sean los Santísimos corazones de Jesus y de María santísima. Amen.

Al acostarse.

Te persignarás, harás el acto de contricion de rodillas, te encomendarás á Dios y á María santísima, y habiendo cumplido con tus devociones, entrarás en la cama considerando que entras en la sepultura, y que la ropa es la tierra que te echan encima, y que cierras los ojos, y no sabes si los volverás á abrir, y si te hallarán muerto por la mañana.

CAPITULO XV.

Despertador eficaz para una buena vida y dichosa muerte, para los dias de la semana.

Asi como la buena vida es medio eficaz para conseguir una buena muerte; asi para que la vida sea buena es eficaz medio la memoria de la

muerte misma, pues ella tiene tal virtud, que te apartará de lo malo, y te encenderá en vivos deseos del cielo, y desprecios del mundo. Ella te alentará para buscar las virtudes, te detendrá para que no caigas en ofensa. Ella te hará que aborrezcas la mala vida, y te enseñará el camino de la bienaventuranza, y te dará la mano para subir á la cumbre de la perfeccion. Si á la muerte consultas te aconsejará la verdad; si la oyes te enseñará lo cierto. Y asi, pues tanto vale su memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aqui nace la pérdida de las almas, porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si hubiesen de morir, verificándose la sentencia de un S. Agustin, que dice que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas en mas vivir, que en bien vivir. Despierta pues, y conoce ya lo transitorio y breve de la vida, y lo cierto

de la muerte, y lo incierto de su hora; y que ni el viejo ni el mozo, ni el señor ni el vasallo se libra de su golpe, pues llevando á todos por un rasero, da con todos en el sepulcro, donde con la podre y los gusanos, viene á quedar igual el esclavo con el señor, y el rico y poderoso con el pobre humilde. Despierta, y mira que despues de ella te espera una cuenta estrecha y rigurosa, y que si vives mal, te aguarda lo tremendo y horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza y hermosura de la gloria que esta prevenida para los que sirven á Dios, que si todo esto bien lo miras, y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa y relajada, aquí hallarás tu cierto y seguro remedio para conseguir la gloria eterna. Y para que mejor lo puedas hacer te pongo para cada dia de la

semana una leccion, para que estudiándola bien, aprendas la verdadera ciencia que te encamine á Dios, pues todo lo demas es ignorancia, porque el que se salva sabe, y el que no se salva no.

Domingo.

En este dia considera cuán breve es la vida, cuán cierta la muerte, y cuán olvidado vives de ella, caminando á este término por instantes; mira que no tienes hora segura, y que no sabes si saldrás de este mes, si moriras en esta semana, ni tampoco sabes si acostándote bueno y sano, amanecerá tu cuerpo amortajado, y tu alma en la eternidad. Piénsalo bien que te importa.

Mira, mira pecador
que si vives en pecado,

puedes anochecer bueno,
y amanecer condenado.
Mira que es breve tu vida,
y que vas muy á la posta
caminando ácia la muerte;
piénsalo bien, que te importa.

Lunes.

En este dia considera cuán combatido del enemigo, y cuán turbado estarás en la hora de la muerte, qué suspiros y ayes despedirás, ya con el temor de la estrecha cuenta que te espera, y de lo mucho que has pecado, ya con los horrores del infierno que te amenaza, ya con ver que se acaba el tiempo de la vida, y sintiendo el que ahora pierdes. Dime, ¿de qué te servirán entonces los gustos y honras del mundo, sus riquezas y cuanto has juntado? Todo se acaba y todo lo dejas, y solo sacará tu cuerpo una pobre mortaja, y tu alma

el vestido de las obras que hubiere hecho. Piénsalo bien, que te importa.

Triste, turbado y confuso,
temeroso, y aun temblando,
entre batallas y penas
estarás agonizando.
Piénsalo bien, que te importa,
para que te enmiendes tu vida,
y lo hagas cuanto antes,
porque yá estás de partida.

Martes.

En este dia considera cómo estarás cuando estés agonizando, qué asqueroso y desfigurado, cuán sin aliento y sin fuerzas, frio todo tu cuerpo, y penetrado de terribles dolores; cuál estarás cuando roncándote el pecho, apenas puedas ver la luz que te ponen en la mano; y cuál estarás cuando sientas que te se va el alma arrancando de las carnes, y que em-

upna

piezas á dar las boqueadas: ¿cómo estará la pobrecita de tu alma sin saber la suerte que le tocará? Dime, ¿qué quisieras haber hecho entonces? Piénsalo bien, que te importa.

Cuando agonizando estés,
y roncándote ya el pecho,
y con la vela en la mano,
¿qué quisieras haber hecho?
Presto llegará este lance,
porque la vida es muy corta:
no le tengas en olvido;
piénsalo bien, que te importa.

Miércoles.

En este dia considera cuán feo, horrible y medroso quedará tu cuerpo con la muerte, y siendo ahora la alegria de tu casa, has de ser el espanto y horror de ella; y tanto, que huirán todos de ti, y se darán priesa por echarte de casa antes que se pu-

dra tu carne, y hediondo la dejes apestada; y dándote sepultura, quedarás cubierto entre la podre y los huesos de otros, pisado de los que pasan, y sepultado en el olvido. ¡Y que en esto has de parar! Piénsalo bien, que te importa.

Que pálido y qué medroso
estarás amortajado,
sin tener ya de este mundo
nada de cuanto has juntado.
Piénsalo bien, que te importa;
y mira que sepultado
entre tierra, podre y huesos
has de quedar olvidado.

Jueves.

En este dia considera como tu alma parecerá en juicio delante de Dios lo que tanto han temido y temblado los mas santos. ¡O cuál estarás cuando se ábra el libro de tu vida, y

des cuenta de todos cuantos pasos has dado, y hasta de una palabra ociosa! ¡Cuántas culpas hallarás allí de que tu no hacias caso en el mundo, y cuántas verás que hoy tienes olvidadas, cuántas obras que á ti te parecian buenas no lo serán en el crisol de la divina justicia! ¡O qué cargo te se hará de la sangre de Jesucristo derramada por la salud de tu alma, y de tantos beneficios como has recibido, y tú ingrato has despreciado! ¡O qué estrecha cuenta darás de haber desperdiciado el tiempo que te dió para ganar el cielo! ¡Y cuál estarás todo temblando, esperando la sentencia eterna que ha de durar para siempre! Y si el justo apenas se salvará, ¿qué será de tí? Piénsalo bien, que te importa.

Si en el juicio de Dios
aun el mas santo ha temblado,
¿cómo, pecador, no tiemblas
con tanto como has pecado?
Piénsalo bien, que te importa;
pues si vives descuidado,
podrás ser por tu descuido
en el juicio condenado.

Viernes.

En este dia considera qué sentirá el alma cuando sea arrebatada de los feos y horribles demonios, y sepultada en las voraces llamas del infierno. Allí estará mordiéndose y reventando entre malditos condenados. Allí desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos, blasfemando y maldiciendo á Dios y á la Virgen María. Allí estará en aquella mazmorra de llamas para siempre ardiendo en el fuego eterno, para siempre apestada

entre apestados y rabiosos condenados, sin esperanza ya de alivio por toda la eternidad, sin ver á Dios para siempre. Mira no vayas allá. Piénsalo bien, que te importa.

En perpetuos alaridos
están allá en el infierno,
echando á Dios maldiciones,
y rabiando en fuego eterno.
Piénsalo bien, que te importa,
para del fuego librarte,
y si no lo piensas, puedes
sin pensarlo condenarte.

Sábado.

En este dia considera la escelencia y hermosura de la gloria, sus murallas fabricadas con diamantes y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñido y resplandeciente oro, llenas de ángeles, y pobladas de ejércitos de santos, y alumbradas con la claridad de Dios. ¡Qué será oir las músicas angélicas, y percibir aquella dulzura y celestial fragrancia! ¡Qué el ver á la hermosa María mas bella que todos los ángeles, y mas hermosa y gloriosa que todos los santos! ¡Cuál será el gozo y alegria del alma, cuando vea la hermosura del dulcísimo Jesus, y cuando echándole los brazos le diga: ven, amada mia, esposa mia y paloma mia; ven, bendita de mi Padre, y goza de mi compañia por toda la eternidad! ¡O cuál estará el alma viendo claramente á Dios para siempre, y para siempre amándole, y siempre y por siempre de Dios gozando! Mira no pierdas esta dicha. Piénsalo bien, que te importa.

Mira bien y considera
la gloria que prevenida
está para aquellos que
sirven á Dios en la vida.

upna

Sus murallas primorosas
admiran con su riqueza,
y con su hermosura pasman,
y hechizan con su belleza.
Sus calles tienen por losas
preciosas piedras brillantes,
que brillan aun mas que el oro
y que los finos diamantes.
Nunca es noche, y siempre dia
en esta hermosa ciudad,
porque la luz que la alumbra
es de Dios la claridad.
Músicas suenan en ella
de los angélicos coros;
que á Dios cantan alabanzas
muy dulces y muy sonoros.
¡Qué será la vista bella
de los ángeles y santos,
que mas que el sol resplandecen,
siendo sin número tantos!
¡Qué será ver á la Vírgen
mas bizarra y mas hermosa
que los ángeles y santos,
y mas que ellos gloriosa!

¡Y qué cuando el alma vea
á JESUS, flor de las flores,
deliciando con fragrancias,
y esparciendo resplandores!
Y cuando le eche los brazos,
y le diga con dulzura:
ven, bendita de mi Padre,
y goza de mi hermosura.
Ven para siempre á gozar
de mi dulce compañía,
donde para siempre ya
todo es gozo y alegria.
¡O cuán contenta y gozosa,
y cuán llena de dulzura
estará el alma en la gloria
viendo de Dios la hermosura!
Si esta dicha y esta gloria
no te empeñas en ganarlas,
teniéndolas tú en tu mano,
te quedarás sin gozarlas.
Despierta y oye mi voz,
y mira lo que te exhorta,
y teniéndolo presente,
piénsalo bien, que te importa.

upna

Estudia todos los dias
en este Despertador,
aborrecerás los vicios
aun siendo muy pecador.
Si cuidadoso lo haces,
y lo consideras bien,
conseguirás buena vida,
y buena muerte tambien.

Laus Deo, et B. Mariæ semper Virgini.

TABLA

De los capítulos de este libro.

Capitulo I. *Introduccion á la obra y su division.* pag. 3.
Cap. II. *Habla con los que comulgan una vez en el año.* 8.
Cap. III. *Habla con los que dejan pasar los meses sin comulgar.* 16.
Cap. IV. *Habla con los que se llegan á comulgar con mas ó menos frecuencia.* 32.
Cap. V. *Habla de la disposicion, asi del cuerpo como del alma, para llegarse á comulgar.* 65.
Cap. VI. *Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.* 68.

upna

Cap. VII. *Habla con los que se llegan al sagrario para comulgar.* 75.
Cap. VIII. *Contiene oraciones devotas para dar gracias despues de haber comulgado.* 85.
Cap. IX. *Habla de la comunion espiritual., y del práctico modo de hacerla.* 130.
Cap. X. *Convite eucarístico, y musico despertador.* 142.
Cap. XI. *Trátase del eucarístico Sacramento en cuanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y cómo se deba oir.* 153.
Cap. XII. *Modo práctico de oir Misa, y devoto modo de ir á ella. Adviértense las irreverencias que en el templo y santo Sacrificio se suelen cometer.* 161.
Cap. XIII. *Contiene varias advertencias en razon de la Misa.* 186.
Cap. XIV. *Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias oraciones para todos los dias.* 198.
Cap XV. *Despertador eficaz para una buena vida y dichosa muerte, para los dias de la semana.* 206.

upna

upna